

2-3-4

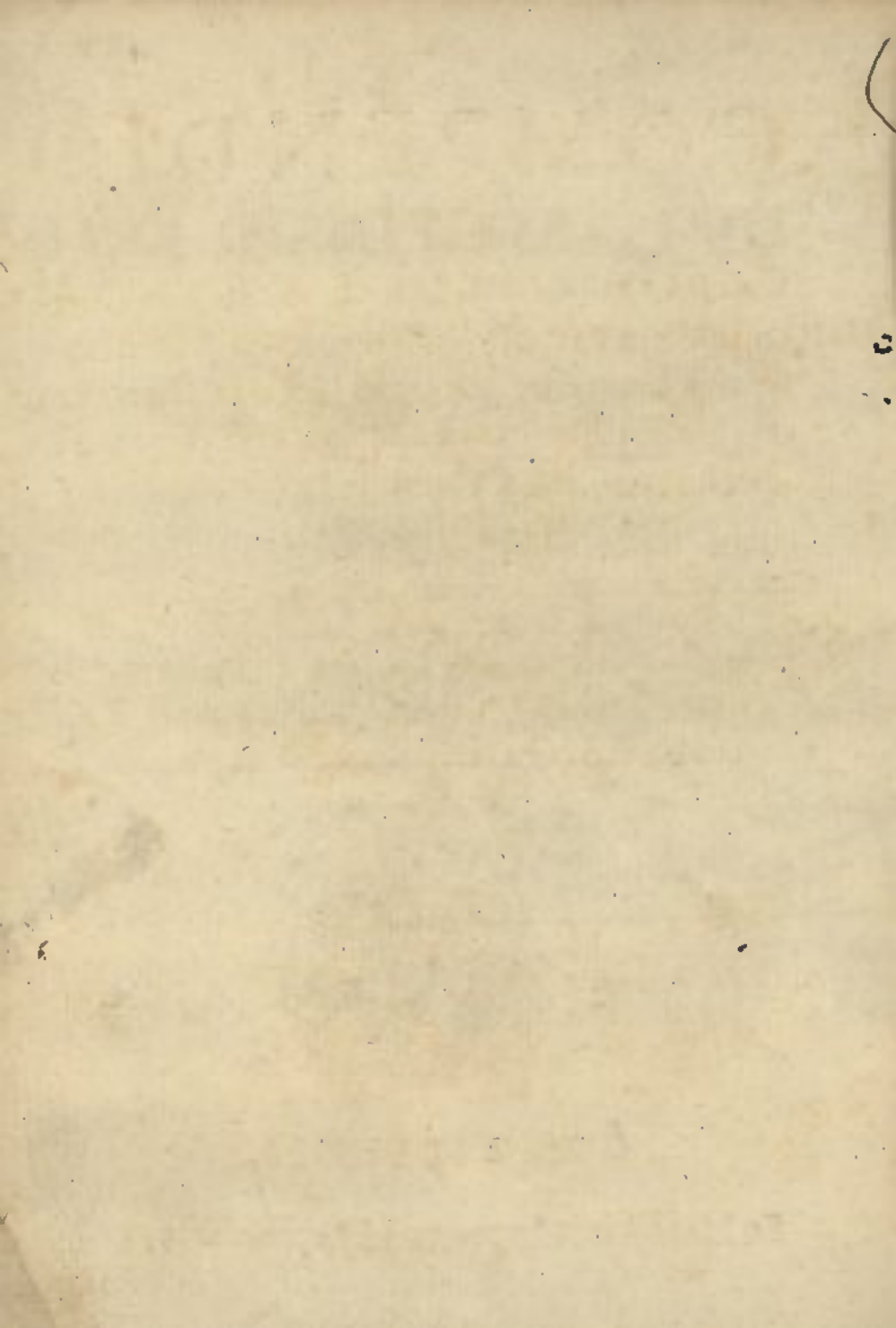
6

H.S.

2842

10

8



H16
2842

C17L

COMPENDIO
DE LO SVCEDIDO EN EL
IAPON DESDE LA FVNDACION
de aquella Christiandad. Y relacion
de los Martires que padecieron estos años
de 1629. y 30. Sacada de las cartas que escriuieron los Padres de la Compañia
que alli asisten

DIRIGIDA AL ILVST^{MO} Y R^{MO}
señor D. Cesar Monti, Patriarca de Antioquia, Ar
obispo de Milan, Nuncio y Coletor general de
N. S. P. Urbano VIII. en los Reynos
de España.
Licencia de S. Magestad.



CON LICENCIA!

En Madrid en la Imprenta del Reyno, año 1633.

COMPENDIO

DE LOS SUJETOS EN
LA LEY DE LA ENDA
de los sujetos que pertenecen a las
de las y de los de las en las
de las y de los de las en las
de las y de los de las en las

DE LA LEY DE LA ENDA
de los sujetos que pertenecen a las
de las y de los de las en las
de las y de los de las en las
de las y de los de las en las



CON LICENCIA

En Madrid en la Imprenta del Rey año 1833

AL ILVST.^{MO} Y R.^{MO} SEÑOR
D. César Monti, &c.



ACIO. La Iglesia del Japon tan
adeudada a la Sede Apostolica, que se
puede llamar propiedad especial de
ella: y coger los frutos por derecho de
señorio; y de posesiõ. Porque fue fun-
dada por su primer Apostol: san Francisco Xauier,
Nuncio de su Santidad, y hijo humilde de la misma
Sede; y la misma Iglesia fue particularmente fauo-
recida de los sumos Pontifices; y en reeocimien-
to desta obligacion embiò sus Embaxadores a la
Santidad de Gregorio XIII. a darle la obediencia
deuida por tantos titulos. Razon que me ha moui-
do a ofreeer a V. Ilustrissima esta relacion del fru-
to que ha cogido el cielo de la sangre de tantos, y
tan ilustres Martires, como estos dos vltimos años
ha auido, para que en su logro eche de ver V. Ilus-
trissima quan bien emplea la Sede Apostolica el fa-
uor, y merced que haze a aquella Christiandad: y
por ser muy señalada la que recibe por mano de
V. Ilustrissima, me corre como a Proeurador gene-
ral

ral particular obligacion de presentat a V. Ilustris-
sima el compendio y relacion de sus principios, y
progresos de aquella Iglesia: empeñando ya desde
aora su piedad, y zelo en las cosas de la Fè, y Reli-
gion para quando, como esperamos, pueda en el lu-
gar que sus raras prendas, y meritos anuncian, fau-
recerla, y alentarla con nueñas, y mayores merce-
des. Guarde nuestro Señor a V. Ilustrissima para
bien de su Iglesia. Madrid 2. de Diziembre de 633.

Matias de Sosa.

BREVE COM-
PENDIO EN QUE SE
DA CUENTA POR MAYOR
del estado que tuuo la Iglesia vniuersal del Ja-
pon, desde sus principios hasta el año de
treinta, y de los Martires que en
ella huuo.

Parece azer sido bendicion propia de
la Compania, entre las demas Religio-
nès, que santaméte se ocupan en la sal-
uacion de las almas, romper las tierras
mas cerradas à la luz del Euangelio, abriendo las
puertas à la entrada de las demas que la van en se-
guimiento. Semejante en esto à la Tribu de Iuda, *Iud. 1. 6.*
que sin ser la mas antigua, fue la primera en el aco- 3.
meter las empreffas dificultosas por mar, y tierra;
Empeñando esta ventura quando se adelantò à las
demas en la entrada del mar Bermejo, arrojando *Exod. 21.*
se animosa en las gargantas hondas que se abrie-
ron, y franqueando el passo à las otras. Dexando
à parte lo restante del mundo, en la Asia empre-
dieron los de la Compania las conquistas del Ja-
pon, China, Cochinchina, Tonquin, Mogor, Rey-
nos del potéte, Etiopia, Tibet, o Catayo: Reynos

cafitodos, fino es el de Etiopia, cerrados à los con-
quistadores Euangelicos, y adonde la barbara
idolatria, f. rtificada, y p. rtrechada, parecia es-
tar segura de los assaltos, y combates de los Ca-
pitanes guerreros de la Fè. Desuerte, que no se de-
ue entender de los de la Compañia, lo de Christo
en el Euangelio: *Aly laborauerunt, & nos in labores
eorum introuimus.* Arduo negocio, pero facil, si mi a-
mos al caudillo, que como otro Aminadab rom-
pio con las carrozas de su Fè, y caridad, los cerros
de las ondas allanandolos con su virtud y alien-
to; quiero dezir el segundo Apostol del Oriente, y
primero del Japon, san Francisco Xauier, que con
la fuerza de su exemplo pudo llevarse tras si los
muchos que despues le siguieron, y aunque le ata-
jò el passo la muerte al entrar de la China; bastò
el postrer aliento de su boca, para abrir de par en
par las puertas a los Padres que ya le venian en los
alcances.

Entrese el santo Padre en el Japon; conuersion
propia suya, el año de mil. y quinientos. y quaren-
ta y nueue, tomando por si para los suyos la pos-
fesion de aquella Christiãdad; q. despues de qua-
renta y quatro años, començò. à ser comun à las
demas sagradas Religiones, que con sãnto zelo se
emplearon en ella, cultiuandola con su doctrina, y
regandola con su sangre. De la qual dare vna bre-
ue, y compendiosa noticia.

Es cierto auer sido, y ser aquella Iglesia vna de las mas illustres de toda la Christianidad, comparandola con qualquiera otra, y en qualquiera tiempo, ya en la prosperidad, ya en la aduersidad, ya en la paz, ya en la guerra, creciendo à fuer de Palma con el peso de los trabajos, y persecuciones; en cuya fragua se calificò el oro de su constancia. Finalmente mostraron los Christianos Japones corresponden a la doctrina de su primer maestro el grande Apostol san Francisco Xauier, a cuyos meritos sin duda vinculò Dios el fruto que recogieron los Padres sus sucesores en el Japon; verificándose en ellos lo que san Pablo pretendia verificar en Timoteo su dicipulo: *Permane in ijs, que didicisti sciens à quo didiceris*; haziendole fuerza para creer, y obrar la calidad, y virtud del maestro. No huuo nacion que tuiesse mejores, ni mas zelosos Predicadores de la Compania, que la del Japon. Son conocidos el hermano Iuan Fernandez, el Padre Gofme de Torres, el Padre Francisco Cabral, el Padre Gaspar Vilela, el Padre Organtino, el Padre Alexandro Balignano, el Padre Luis Froes, el hermano Luis de Almeida, y los hermanos Paulo, y Lorenço, con otros muchos à cuyas memorias se deuen inmortales trofeos. Por no hablar de otros mas modernos, que no les fueron inferiores, ni en la virtud, ni en el talèto. Abrieron la puerta à la Fè

2. Tim. 3.

los Reyes, y señores poderosos; que como cabeças se llevaron tras si à los vassallos, procurando los Padres acreditar la ley que enseñauan, con persuadirla primero à los Grandes, y señores, cuya nobleza era, realçe de su doctrina, y incentivo al pueblo: siguiendo en esto la traça que tuuo el maestro de todos san Francisco Xauier; el qual luego que entrò en el Japon, procurò dar el primer assalto en la Corte del Meaco, enseñando à los soldados de su compañía, por donde auian de acometer à los Principes de las tinieblas, que se auian entronizado en los pechos altiuos de aquellos Gentiles, que suelen ser de su natural alentados, y orgullosos, y no menos valientes, y esforçados. No se ha visto Christiandad mas bien fundada sobre las Coronas de los Reyes: Lleno està el mundo de la fama de don Bartolome Rey de Omura, que fue el primero que se Baptizò con su muger, hijos, y familia; siguiendole la mayor parte de la nobleza de su Reyno. Corrio parejas con este, sino es que se le adelanta por ser mayor, y mas poderoso Principe el gran Rey de Bungo don Francisco, que quiso sellar con este nombre la Fè que recibia, en virtud de las memorias del santo Padre Francisco; à quien auia conocido. Que dire del Rey don Protasio de Arima, que esmaltò su grandeza, y valor en que fue raro con la Fè, y piedad de

de la Religion Christiana? Si bien es quiza dig-
no de mayor alabança el Rey don Andres su pa-
dre, por auer primero recebido el Baptismo, y
mouido con su exemplo a su hijo, para tomar la
ley que el professaua. No les deue nada el Rey de
Gotho don Luis, que con la Reyna doña Maria su
muger, y los principales Caualleros de su Reyno
se Baptizo, causando admiracion en los que re-
conociéron esta mudança. Fue en següimiento de
los demás el Rey de Tofa, el más principal de los
cuatro Reyes de la isla de Zaicoco. Presto le dio
alcançe el Rey de Tamba don Iuan Aytò, hom-
bre de grandes bríos, y señalado por su valor, y
constancia. No faltò el Rey don Sancho de Arima
en lo que deuia al buen exemplo de su padre don
Bartolome haziendose Christiano, procurando
la conuersion de todo su Reyno. Tambien se alis-
taron por soldados de Christo, don Miguel, y don
Iuan, señores de la isla de Amacuza, y don Leõ Go-
uernador de la misma isla, y Morindono, vno de
los mayores señores de Bungo, cuyos Estados es-
tauan en el Valle de Yu, cerca de Funay, y Camo-
Findadono, nieto del Emperador Nobunanga, y
señor de vna grã parte de Oxu, y Cotãdono yerno
del Rey de Bũgo, y Chicatora, mãcebo nobilissi-
mo del Meaco, prohiado por Chicacata cuñado
del Rey de Bũgo llamado D. Simõ en el baptismo.

Mayor

Mayores el Apoyo que hallò nuestra Religion en don Sebastian, y don Pantaleon, hijos del Rey Frãcisco de Bungo, y en don Sancho, y don Mãcio fu hijo, señores de Ymuri, y en don Bartolome, y don Geronimo sobrinos del Rey don Francisco de Bũgo, señores de la mitad del Reyno de Fiunga, y grãdes priuados de Taycofama: y en don Sancho señor de Sanga, y Cauallero de gran valor y prudencia: y en don Iacome Oyanadono, y don Iuan Fachirodono, y de los mas principales señores de las islas de Amacusa. Todos estos Reyes y Principes, con otros muchos que dexo por breuedad, hizieron à la mayor parte de sus vassallos Christianos; y en el Estado de algunos dellos no se permitia Gẽtil ninguno. Fue igual el luzimieto q̃ recibio nuestra Religion, por la conuersion de las Reynas, y señoras, mugeres, y hijas, y sobrinas destos, y de otros Principes. Entre las quales merece particular alabança la Reyna de Tango, muger varonil y constante, que supo resistirse tantò à las persuaciones, y combates del Rey su marido, que como Gẽtil y idolatra procuraua reduzirla à su falsa creencia. Enarbolaron las vanderas de la Fè, y leuataron gloriosos trofeos con sus vitoriosos braços: los mas vizarros, y valientes Capitanes que tuuo jamas ninguno de los Reyes del Iapon: compitiendo en ellos la piedad Christiana, y el esfuerço militar, careando entre si la deuocion, y el valor fundando

2. Esd. 4.
dando aquella Iglesia, como los que edificaron el
segundo Tèplo de Ierusalèn, teniendo en la vna ma-
no la espada, y en la otra la piedra; edificando, y cõ
batiendo juntamente. Pudiera nombrar muchos,
è iguales en el numero, y aun quiza en el valor a los
37. fueres de Dauid: pero bastan nueue, compu-
to de la fama. Iusto Vcondono, don Agustín, don
Paulo, don Ioachim, don Cagnocami, don Iuan,
don Geronimo, don Lino, y don Dario; de cuyas
proezas y hazañas estan llenas las historias del Ja-
pon, y los Archiuos de Nobunanga, y Taycosama:
y tenian estos tan de su parte la ventura adeu-
dada a la Fè que professauan, que el mismo Tay-
co Capitan, y maestro de Capitanes solia enco-
mendar las empreßas de mayor importancia a los
Christianos; como se vio en las guerras que hizo
dentro y fuera del Japon. Y aunque todos fueron
famosos en el esfuerço y valor militar, y señalados
en la Fè y piedad de la Religión Christiana; los tres
primeros lo fueron tanto mas, que si se comparan
cõ ellos los otros, se verifica lo de los treinta y fie-
te fuertes menores de Dauid, que por mas que se
adelantassen, *Veruntamen vique ad tres primos non perue-
nerant.* Porque don Agustín fue valentissimo Capi-
tan, y General de mar, y tierra, y Teniente de Tay-
cosama, y el mayor guerrero q̄ conocio su nacion.
Don Paulo aunque menor en la dignidad, y poder,
no le quedò atras en sus brios, y aliento; y dio grã-
des.

des muestras de su constancia en muchas perfecciones que padecio por la Fè. Del primero que es Iusto Vcondono, es muy poco todo lo que se puede dezir; por ser el Fenix de su siglo, y en quien el Cielo atesorò sus dones, esmerandose la naturaleza, y la gracia en perficionarle; echando cada vna dellas el resto en acaudalar prendas para cifrar las en su persona. Por q̄ si miramos su valor en las armas fue inuencible, si su constancia en la religion q̄ protesto fue vn diamante de la Fè, si su piedad fue otro Velo de Gedeon lleno de rozio de la deuocion, si los trabajos, y miserias en que se vio por causa de la ley de Christo, fue vn segundo Iób, y exemplar nuevo de paciència: su geto digno de mejores tiempos, y con el qual se pudiera honrar Europa. Parece que en castigo del mal tratamiento que en el Japon se le hizo, permitio Dios que saliesse del desterrado para la Manila adonde entre los Españoles viuió el restante de su vida, y acabò gloriosamente su carrera con opinion de martir, fundada en que no durò mas de quarèta dias despues de llegar à la Manila: lo qual algunos atribuyè à los trabajos que auia padecido por la Fè.

Pudiera ser contado con los demas don Simon Condera; si los fines correspondieran a los principios. Con estas columnas, y lumbreras, es increíble el fruto que se recogio en los quarenta y quatro años que la Cõpañia tuuo a su cargo esta Christianidad;

dad, porque demas de innumerable multitud de niños, y niñas que se baptizaron, que por muchos no se pudo aueriguar el numero. Llegaron los adultos à mas de quinientos mil, como se prueua de las relaciones autenticas, y de vna particular del Padre Pedro Morejon, singular ministro del Euangelio en açllos Reynos, y muy afecto à aquella Christianidad. Apenas auia Reyno en el Japon, en que no huuiesse Iglesia, y Templo: En casi todo aquel Estado auian predicado los Padres, y publicado la ley de Dios, que se iba dilatando precissamente con consentimiento, ò permission de los supremos señores de la Tenca. A los quales procurauan ganàr los Padres, visitandolos, y regalandolos con presentes que les lleuauan, ya de los Virreyes, y Governadores de la India Oriental, ya de los Governadores, y Capitanes particulares, ya de su propia renta, aunque estrecha, y limitada. Pretendian darles gusto, y obedcerles en cosas que no contradezian à la Religion, y exhortauan a los Christianos à guardarles la lealtad deuida, y à seruirles en todo lo que la ley de Dios les permitia. En las persecuciones que se leuantauan cedian al tiempo, y se recogian, dissimulando prudentes, y atajando con cordura la furia de su enojo: y siguiendo el consejo de Christo: *Si persecuti vos fuerint in vna ciuitate, fugite in aliam:* conforme el exemplo de san. Pablo, y de

fan Atanasio, y otros; que pusieron en practica la doctrina del Euangelio; retirándose para dar lugar à la passion, y acometer despues en mejor tiempo, fazonando la ocasion con el retiro. Con esto se aplacauan los tiranos, viendo se respectados y obedecidos; y torcian los filos de su espada, desviando la bella retirada de los Padres: el golpe de las cabeças de los Christianos à quien amagaua. Asegurando con la seguridad propia la conseruacion de toda la Christiandad; y cortado por el zelo por no ocasionar el riesgo, ò la destruieion: mirando mas al bien común, que al propio; rehusando la palma, y la coroná particular suya; por no poner en cõdicion de perderla à muchos; siguiendo algunos dellos el exemplo de aquellos, que *circuierunt in montis, in pedibus caprinis, &c.* Escondiendose algunas vezes *in speluncis, & in caavernis terræ;* como los Blasios, los Felices, los Urbanos, guardandose para mejor ocasion y tiempo. En el qual nunca faltaron valientes, nunca desfuyeron cobardes. Elorecia la piedad; estimauase la Fè; cundia por todas partes el Euangelio; y aunque no faltauan persecuciones no eran generales, y así durauan poco, y en estas se echaua de ver el valor Christiano de algunos que se resistian animosos hasta dar la vida por Christo; y es yerro el pensar, que en los quarenta y quatro años que la Cõpañia tuuo à cargo esta Iglesia, no huuo martires en ella, y q los primeros fueron

ron los del año de 1597. quando ya auia otros Religiosos en aquel Reyno, porque conlta uer mucho antes padecido en las partes del Ximo diez Christianos, martirio por la Fè, que fuerõ los Protomartires de aquel Reyno, como refiere el P. Pedro Morejon capitul. 22. de su relacion, impressa en Mexico. Es verdad, que destos Europeos q̄ murieron en el Japon por la Fè, fueron los primeros seis Religiosos Descalços, que contres de nuestra Compañia padecierõ martirio el año de 1597. en el mismo dia à 5. de Febrero, por mãdado de Taycosama. Miraua la Compañia por aquellos Christianos, como por hijos que auia engedrado y criado à sus pechos. Procuraua su paz y tranquilidad; sustentaua à los pobres con parte de sus rêtas; acudia à los enfermos curandolos con caridad, y aun regalo. Fundaua Seminarios, y Colegios para crĩaça, y enseñaça de los niños nobles que aprendian en comunidad las cosas de la Fè, y erudiciõ diuina, y humana. Estaua la Iglesia en el mismo estado, y gozaua de la misma prosperidad que en lo mas seguro de nuestra Europa. Ya embiaua Embaxadores à Roma à dar la obediencia al Sumo Põtificè, ya abria las puertass del comercio a los Portugueses, y Europeos. Ya tenia alli la Compañia Prouincia fundada con Colegios, y casas Rectorales, No uiciado, y Residencias, con grande numero de sugetos que llegaron à igualar el de muchas Prouin-

ciás de Europa. Estaua abierta del todo la entrada à los predicadores del Euangelio, andauan descubiertos, y predicauan libremente la Fè. Instituiã Congregaçones, y Cofradias. Auia disputas publicas con los Bonços, ya se les atreuián los nuestros, ya se burlauan dellos los Christianos, ya llegauan los señores Catolicos à echarlos de sus Estados, y a destruir, y assolar sus tēplos, ya se tenia por hōra el professar la Fè, y el padecer por ella era glorioso.

En este estado tenia la Compañia la Christianidad, quando con ciertas ocasiones se leuataron persecuciones generales, que trocaron la paz en guerra, y la bonança en tormenta. Començò esta Iglesia a ser esposa de sangre, y a dar muestras de su fidelidad, y constancia, ordenando Dios que se juntassen a la Compañia otras santas Religiones, que vnidas en vn cuerpo defendieron aquella Iglesia, y dieron testimonio con su sangre en apoyo de la ley que enleñauan, y predicauan, y porque se echasse de ver el zelo santo con que se auian entrando por otro camino, que es de Manila, y Filipinas en Iapon, adonde nadie de antes podia entrar, sino por la Corona de Portugal, a la qual pertenecia aquella conquista, y assi passaron a Iapon los de la Orden del Serafico Padre san Frãcisco el año de mil y quinientos y nouenta y tres. Los de S. Domingo, y san Agustín el de mil y seiscientos y dos. Y como el feruor que lleuauan les encēdia el

des.

desseo de padezer, y morir por Christo, sin anteu-
el peligro que se podia seguir, prouocaron las co-
ronas, y hizieron con que las empuñassen muchos
de los naturales Christianos. Leuantose pues la tē-
pestad tan furiosa, q̄ amenaçò ruina total a aquella
Iglesia. Cogio la mayor fuerça della a la Cõpañia,
q̄ como mas estendida, y mas arraigada, padecio,
y perdio mas que las demas jũtas: porq̄ sola ella te-
nia mas Iglesias, y casas que las otras: como la pri-
mera, y que sola tantos años auia tenido a cargo
aquella Christiandad, y ansí perdio la Cõpañia en
las partes del Meaco 17. casas, en el Reyno de Ari-
ma 13. en el Estado de Nangasaqui 10. y esto en el
año de 1613. despues del qual acabò de perder del
todo las que tenia. De suerte que los 140. Religio-
sos que tenia aquella Prouincia, segun las relacio-
nes vltimas del año de 30. que se han reduzido a
25. y sobre estos pocos carga el mayor peso de a-
quella Christiandad. Tambien llegó la tormenta
del año de 13. a assolar tres casas de los Padres de
san Fráncisco, y quatro de los Padres de santo Do-
mingo, y dos de los Padres de san Agustín, hasta
que del todo se destruyeron y acabaron en el Japón
las demas que tenían, sin quedar mas de tres Reli-
giosos de S. Domingo, y tres que estan ya pressos
de S. Agustín, y otros, aunq̄ pocos mas de S. Fráncis-
co; y aunq̄ han procurado todas las 4. Religiones
muchas vezes embiar algunos, apenas lo hápodido
confes

conseguir por la mucha vigilancia, y cuidado que en estoruarlo ponē estos Gentiles: pero no es poco el fruto que destas persecuciones se ha cogido: por que demas del numero de estos que se han convertido, y baptizado, ha sido grãde la gloria q̃ a Dios ha resultado de tantos, y tan insignes martires como ha auido: los quales quiero cõtár, y señalar con orden, y distincion; sacandolos de relaciones autēticas, parte manuscritas, parte impressas; las vnas; y las otras dignas de fee: porque las manuscritas son de los Padres que estan dentro del Iapon, y las impressas demas de ser sacadas destas, s̃o escritas por el P. Pedro Morejon, cuya autoridad no necesita de apoyo. Començando por los de la Compañia, que fue la fundadora de aquella Iglesia.

Mártires de la Compañia fueron treinta y seis, Año de 1597. en 3. de Febrero, en Nangasaku:

Hermano Paulo Miqui.

Hermano Iuan Gotto, Iapones de naciõn.

Hermano Diego Yuifazi, crucificados, y todos tres canonicados.

Padre Iuan Baptista Machado Portugues, à 22. de Mayo de 1617. en Omura degollado.

Hermano Agustín Otta Iapõn, à 10. de Agosto de 1622. en Firandõ degollado.

Hermano Iuan Ehugocu Iapõn, à 10. de Setiembre de 1622. en Nangasaku degollado.

Hermano Leonardo Quimura Iapõn, à 18. de Nouiembre de 1619.

Padre Carlos Espinola Ginoues.
Padre Sebastian Quimura, Japon.
Hermano Pedro Sampò, Japon.
Hermano Gonçalo Fufeli, Japon.
Hermano Miguel Xumpò, Japon.
Hermano Antonio Quini, Japon.
Hermano Tome Arafoxi, Japon.
Hermano Luis Cauara, Japon.

Todos en Nangafaquí en 10. de Setiembre de 1622.
quemados viuos.

Padre Camillo Constancio Neapolitano, en
15. de Setiembre de 1522, en Firando.

P. Pedro Paulo Nauarro, Neapolitano.

Hermano Dionisio Figixima, Japon.

Hermano Pedro Omifuca Japon, en Ximabara
1. de Nouiembre, de 1622.

Padre Geronimo de Angelis, Siciliano.

Hermano Simon Yempò Japon, a 4. de Diziembre
de 1623. en Yendo.

Padre Miguel Caruallo Portugues, a 25. de Agosto
de 1624. en Omura.

P. Francisco Pacheco Prouincial, Portugues.

P. Baltasar de Torres, Andaluz.

P. Iuan Bautista Zola, Italiano.

H. Pedro Rinxei. H. Vicète Caun de Laucolo.

Hermano Iuã Zuifacu. Hermano Paulo Xinsuque.

H. Miguel Fozo. H. Gaspar Sandamatzu.

En 20. de Julio de 1626. Todos quemados viuos
en Nangafaquí.

El

El P. Diego Caruallo Portugues, elado a 22. de Febrero de 1624. H. Ambrosio Fernandez Portugus, enia carcel à 6. de Enero de 1620. P. Diego de Mezquita Portugues, à 4. de Nouièbre de 1614. P. Antonio Fràncisco Critana, Castellano à 28. de Nouiembre de 1614. Todos en el camião del destierro consumidos de sus trabajos, y maltratamiento.

H. Nacaxima Miguel Japon, muerto en vn estanque ardiendo, en el año de 1628.

Y aunque este, y algunos de los otros hermanos fueron recibidos en la Compañia en la carcel, no se puede dezir que no erã de la Compañia, porque hizieron sus votos, y su primera profèssion en ella, y ansi no erã nouicios; como ni tampoco otros algunos de las demas Religiones.

Tambien se podian contar por martires los que murieron en el destierro gastados de los trabajos y incomodidades que padecieron, y añadir otros onze; cuyos nombres dexò por breuedad:

Los martires de la Orden del Seráfico P. S. Francisco son veinte: de cuyos illustres martirios, porq̃ ya en otras relaciones està impressos, no dire en la presente. Pocos menos fueron los de la Orden de S. Domingo pero no menos illustres. De la Orden de S. Agustín aunque menos que los de S. Domingo. fueron los que buuo igualmente gloriosos De todos se trata largamēte en otras relaciones. A algunos destos les dieron el habito en la carcel, como a los de la Compañia, de quien hablamos arriba.

Los seglares passaron de mil. Fueron sus martirios executados con increíble crueldad por los Gentiles y sufridos con admirable valor, y cōstancia, como se vera en los destos años que referiremos.

RELACION

DE LO SVCEDIDO EN

el Iapon los años de 1629. y 30. Sacada de las

Annias de los Padres de nuestra Compañia

que se ocupan con aquella

Christiandad.



HA SIDO Tan grande la furia de la per
secucion que en estos años ha cundido
por todo el Iapon, que la mayor señal de
auerse de acabar presto es la fuerza con
que se embrauece cōtra los Christianos,
pues en su violencia se trae el defengaño de no po-
der durar mucho. Començaremos por la de Nan-
gasaqui, que es como la frontera en que los enemi-
gos de la Fè hizieron los mayores assaltos. Despues
que el Gouvernador Cauachi en los años de 627. y
28. assolò en gran parte la Christiandad de Nan-
gasaqui, martiriçando a vnos, y desterriando a otros,
se partio para la Corte de Yendo en el fin del año de
28. con vnalista de los Christianos, que aun perseue-
rauan en la Fè, la qual presentò al Xongun (es el sú-
premo Señor, o Monarca de la Tenca, que assi lla-
man al Imperio del Iapon) el qual en el principio del
año de 29. encargò del gouierno de la misma ciu-
dad

A

dad

Uad a Tachenach Vneme, vno de los mayores señores del Reyno de Bungo, igualmente accepto al Xongun, y perseguidor de la ley de Dios, entregandole con el cargo la lista de Cauachi, y ordenandole que acabasse de defarraigar del todo la Fè Catolica de aquella ciudad. Era este mandato conforme a su inclinacion que luego brotó en los efectos que pronosticaua el miedo que entrò en los coraçones de los Catolicos, y en el cuydado de los Religiosos acerca dellos, causados de la nueua del Governador que venia. Huuo algunos que preuiendo en el temor su flaqueza se ausentaron, para euitar con la huyda el riesgo: otros se escondieron dentro de la ciudad buscando guarida en los rincones della. Los vnos, y los otros lo passaron mal, porque los que se ausentaron para otros Reynos, con auisos que embiò Vneme fueron de nueuo desterrados, y obligados a viuir en los montes entre las fieras, los otros fueron buscados con tanta diligencia que no tuuieron lugar seguro.

Acreditò Vneme con su venida la opinion que se tenia del, porque luego que llegó a Nangasaqui mandò leuantar muchos postes con leña al rededor en el lugar donde antes quemauan a los Martires, para poner terror con su vista en los Christianos. A mas llegó su barbara crueldad, porque dio orden a que se desenterrassen los cuerpos de los Christianos que alli sepultauan, y que se quemassen, y arrojassen

en la mar sus cenizas. Eran enfayos éstos para hazer fuerte en los viuos. Determinò començar por los que lleuaua en la lista, eligiendo de entre todos 64. treinta y siete hombres, y veinte y siete mugeres, amenaçãdolos con la muerte que se les auia de dar en el monte Vnjen, cuyo nombre bastaua a poner miedo, y espanto a los más valerosos.

Està este monte en el Tacaçu distante diez leguas de Nangasaqui, tiene dentro de sus entrañas grande copia de fuego, cuyos ardores se emplean de tal manera en el agua que brota en muchas partes del que continuamente està hirviendo con gran furia en borbotones altos, que arrojados con la fuerza del fuego causan en los ojos espanto, y en los oydos ruido temeroso. Es tan grande el calor desta agua, que donde cae qualquiera pequeña gota dexa el lugar hecho vna brasa. A este mandò llevar a los Martires, despues de tentar por varios modos su constancia, y recibiendo con ella el defengaño, remitió al tormento el castigo, y la vengança, ordenò que los pusiesse a vista de los estanques en que se recoge el agua, para que por los ojos con la vista les entrasse el miedo, dandoles en el mismo tiempo grandes baterias de persuasions para que negassen la Fè, mas viendo que perseverauian los hizo entrar en el tormento de esta manera.

Ponianlos en el borde del estanque desnudos

los varones, y abiertos los braços los amarrauan dándoseles con vna foga tres bueltas al cuerpo, para que con la fuerça del dolor no se cayessen en el estanque, colgauanles del cuello vna piedra grande, y pesada, y luego les iban echando muy despacio aquella agua hirviendo por el cuerpo, y para que no cobrassen animo con la compañía los atormentauan a cada vno de por sí: en la mayor furia del tormento los aturdiã con voces, persuadiendolos que apostataffen de la Fè. Pero porque perseverauan sacandolos del agua los pusieron afsi llagados al resistero del Sol de dia, y al fereno de noche, sin darles espacio para respirar. Continuando afsi por muchos dias, y desengañandolos, que no los auian de quitar las vidas por no dables con la muerte la gloria del martirio, y acrecentãdo halagos, prometas, y amenazas vinieron a rendirse casi todos, y con el mal exemplo de los maridos se dexaron vencer casi todas las mugeres.

Pudo ser bastante desquento desta cobardia el valor y constancia de vna muger llamada Isabel, que merece particular relacion. Estuuo firme y constante en confessar la Fè entre las demas que la auian negado: pretendieron los enemigos rendirla, poniendola delante el exemplo del marido, y obligandola con la ley del Japon, que manda, que la muger siga en todo a su marido. Respondio a esto, que se entendia en lo que no era contra la ley de Dios, que es superior a todas las demas. Dixo esto con tanta resolucion,

lucion que dio a entender que su constancia era inuencible, y assi la remitieron al estanque rodeada de mas de veinte hombres, todos aparejados para atormentarla y afligirla: sucedio, que acercandose vno a ella con mas atreuimiento de lo que conuenia, començò de repente a salir de los estanques el agua hirviendo con tanta furia, y a entoldarse el cielo de manera, que atemorizado, el y los demas se pusieron en huida, contando Isabel despues, que oyendolos hablar desto entre si, referian auer visto vn niño blanco como la nieue, que al salir de aquel estanque auia causado la tempestad: luego al otro dia la boluieron al mismo lugar, y amarrandola como a los demas, y viendo en ella diferente constancia, demas de la piedra que le colgaron del cuello la metieron otras en la boca, poniendola sobre su cabeça vna piedra redonda diziendola, que si esta se le cayesse era señal de que apostataua de la Fè; a lo qual respondio; que el perseverar en su firmeza no dependia del caersele, o no caersele la piedra; porque su animo siempre estaria constante, y en verdad lo estuuò tanto, que afirmò no auia sentido el peso de la que tenia colgada del cuello, con serharto grande y pesada: Aquella noche la passò toda en oracion con muchas visiones, y ilustraciones del cielo, en especial con la vista de vn niño muy hermoso de tres, o quatro años, que cò vn agrado celestial la confortò de manera que jamas dio vna minima señal de flaqueza. Y esto, y el silencio

cio con que las encubre califican aver sido sus visiones verdaderas, y quanto al dezir algo dellas fue obligacion a que no pudo resistirse.

Leuaronla otra vez el dia siguiente al estanque; y desnudandola, y amarrandola fuertemente la atormentaron por muchas horas, y viendo que persequeraua la boluieron a atormentar al otro dia, pero fue tan grande su constancia, que cada hora cobraua mas animo, y firmeza, y acudiendo a las promesas, y amenazas, y consejos, viendo que no tenian efecto la defengañaron diziendola, que no la auian de dar la muerte, sino atormentarla hasta tanto que se rindiese, aunque en esso gastassen diez, o veinte años. Breue tiempo es esse para mi deseo, respondió la valerosa muger, muchos mas, y muchas mas vidas gustara de tener para ofrecerlas a Dios.

Perdieron los Idolatras con la paciencia la esperança de rendirla, y despues de tenerla en aquel monte diez dias, sin en todos ellos dormir, ni comer, ni beuer cosa alguna, como vencidos la boluieron a Nangasaqui. Pero para no quedar corridos en casa del Governador estando casi insensible por la flaqueza en que la auian puesto los tormentos, la cogieron la mano, y poniendola en los dedos vna pluma la hizieron firmar vna cedula, en que dezia, que apostataua de la Fè de Christo. Y porque con esta injuria se le despertaron los sentidos, y quiso dar voces testificando la violencia

cia que la hazian, la taparon la boca para no hablar palabra, calificando con esta fuerza la valentia de su espiritu, que mostrando se infensible en los tormentos dio a entender que le sobraua sentimiento para la traicion que pretendieron hazerla en perjuizio de su Fè.

En la comun desgracia de tantos cupo la dicha de morir vitorioso a Francisco, Chingala de nacion, el qual siendo de poca edad fue vendido a los Christianos, y en su poder baptizado, y enseñado las cosas de la Fè, y despues de algunos años vino a ser comprado para seruir a vn ciudadano principal de Nangasaqui, hasta que puesto en libertad se casò en la misma ciudad, dando siempre grande exemplo con su vida. Auia sido en tiempo de Cauachi perseguido por la Fè, y en el principio del gouierno de Vneme persuadido por muchos a que huyesse, y se escondiesse, sin poderse acabar cò el que se ausentasse. Fue preso entre los demas, y lleuado en su compania al monte Vnjen, mas con las incomodidades, y trabajos del camino, que sobre la mucha flaqueza, que de las persecuciones passadas le auia sobreuenido, le saltò vn accidente mortal tã vehemente, que le acabò del todo, y arrimadò a vna piedra inuocando los Santissimos nombres de Iesus Maria dio su alma a Dios. No quisieron darle sepultura a su cuerpo los Gentiles, echaròle en el mar

a dõnde le hallaron algunos Christianos deuotos, descubriendose les vn grande resplandor que señalaua el lugar en que estaua, y facandole le pusieron con mucha reuerencia en el lugar seguro y conueniente a su triunfo.

DE LA VIDA, Y MARTIRIO de Huyetaqui Simeon.

Viose la fuerça de la gracia, en la sencillez, y flaco natural de Simeon, que con la terneça de su edad; que no passaua de 19. años, parecia causar desconfianças de su perseverancia en los que le conocian. No tuuo mas noticia de la Fè que la que le dieron sus padres, sin ver nunca Iglesias, sin oir sermones, sin recibir otro Sacramento mas que el Baptismo, sin adelantar se mucho en el entender en medio de la flaqueza de tantos, y de su proprio hermano mayor; perseverò firme, y constante hasta dar la vida por Christo: Fueron sus padres Pedro, y Maria, honrados, y naturales de Firando, seruian a Cotida Sayemon, D. Geronimo; que era el principal cauallero de aquellas tierras, a quien viniendo desterrado a Nangalaqui siruieron, y acompañaron, y de ahi se passaron con el a los Reynos de Bugen, y Chicugen: En Facatales nacio este hijo en el dichoso dia de Nauidad, ofrecieronle sus padres a los quarenta de su nacimiento, a exemplo del Salvador, en el

Tem-

templo de nuestra Compañia, baptizándole el Padre Naucaura Iulian, y respeto de la ocasión, y ocurrencia del día le puso por nombre Simeon; boluieron poco despues sus padres a Nangafaqui adonde luego se leuantò la persecucion contra los Christianos, causa de no poder nuestro Simeon acudir a las Iglesias, y ser instruido en la Fè publicamente, pero en particular le exercitauan sus padres, de manera que su casa le seruia de Iglesia, y de escuela. A los nueue años de su edad tuuo vna enfermedad peligrosa, de la qual escapò por intercessión de la Santissima Virgen, con la qual tuuo desde entonces particular deuocion. Labrò por su mano vna Imagen de Christo Cruzificado, delante de la qual oraua tres vezes en el dia cortando por las ocupaciones por no faltar a esta como mas principal, ayunaua mucho; tomaua muchas diciplinas; su vida era tan santa, y exemplar, que confundia a los demas, y se tiene por cierto que nunca manchò su virginal pureza; prendio Cauachi dentro de su casa a Huyetaqui Alexo hermano mayor de Simeon, y confiscòle todos sus bienes, por auer hallado en poder de vn amigo suyo, a cuya casa Alexo acudia, vnos ornamentos Sacerdotales, siendo bastante sola esta causa para ponerle en la lista de los condenados, y llevarle al monte Vnjen con todos quantos viuian en su casa, vno de los quales fue Simeon.

Vn año durò la prision, en la qual padecieron

muchas neçessidades, que obligauan a Simeon a salir muchas vezes a pedir limosna para sustentarse a si, y a los demas: alli se preparò para la persecucion, que se temia de Vneme, empleandose en la oracion; y penitencia, sacando dellas fuerças para el combate que esperaua. Llegò este, y mãdò el Governador de zirles que apostataffen de la Fè, y a menaçarlos, que fino lo hazian auian de fer llevados al monte Vnjen, y alli atormentados, y muertos. Respondiò constantemente el mayor con palabras, Simeon con ponerse de rodillas y callar, diziendo lo mismo con el silencio. Llevaronlos finalmète a ambos a la casa del Governador, auiendole primero a solas dado bataria, pero sin fruto. Al passar por la casa de su padre le ofrecio este vn vestido, y vna diciplina, desechò aquel, recibio esta diziendo, que quien iba a morir no neçessitaua de vestido, si de la diciplina para ensayarse con ella para los tormentos. A nueue de Agosto fue llevado en compaõia de otros diez y siete al monte Vnjen: y porque algunos destos eran cofrades de la Anunciacion de nuestra Señora, quiso ser admitido en ella, y embiò luego desde alli su nombre para que le pusiesfen con los demas en el numero de los congregantes: echauase de ver en el vn animo y feruor singular, haziendo confesion de la Fè publica en muchos lugares, y poniendo a la Virgen por intercesora para alcançar la corona del martirio, advertido desto cierto Christiano, y pareciendole que auia

auia de morir martir, le pidio su firma con animo de tenerla por reliquia, olio Simeon lo que era, con mucha humildad le respondió, que no merecia alcançar tan singular beneficio de Dios, por ser pecador, que lo que le pedia era, que le encomendasse a Dios, que le perdonasse sus pecados, y le diese gracia para perseverar hasta el fin.

Despues de embarcados, y llegados al puerto de Obama le dieron nuevas baterias, pero aprouecharon tan poco como las passadas. Finalmente fue llevado con los demas al monte, y para añadir merecimiento al trabajo que padecia, fue ayudando a vn viejo, y enfermo a subir a lo alto del, mostrando en esto el animo y constancia con que acometia a los tormentos que esperaua. Aqui le desnudaron, y amararon, y colgandole la piedra al cuello le pusieron otra redonda sobre la cabeça, como lo auian hecho con Isábel, y con el mismo intento, y engaño; comencaron a echarle por el cuerpo de aquella agua hirviendo: y mientras le atormentauan le persuadian a dexar la ley de Dios, en esta perseuerò constante, y en el tormento enflaquecio de manera, que persuadiendose el Presidente a que moria, mandò a los ministros, que desistiesen de atormentarle, no por compasion, sino por crueldad, popandole para atormentarle mas, luego se vio en el mismo peligro, porque poniendole al resistero del Sol quedó poco menos abrasado que antes; lo estaua en el agua, quitaronle

de este tórmento, poniéndole en vna cabaña echado sobre vn poco de hierua, y rodéandole le dieron nuevos combates de persuasiones para que negasse la Fè, resistiòsele valerios, y desanimòlos con su constancia.

El dia siguiente antes de entrar en el segundo combate fue a verle, y a contarle su flaqueza, y caida. su hermano mayor, sintiolo, y exortòle al arrepentimiento, y azorando con esto a los ministros fue llevado otra vez a los estanques, adonde por su mucha flaqueza cayò en el suelo, dando tan grande golpe en la parte izquierda del rostro, que de allí adelante no pudo de aquella parte comer bocado, pero persistio en su generosa confesion tan firme como al principio. Enojado ya, y furioso el Presidente mandò en el tercer dia que le atormentassen con mas rigor, assi lo intentaron, mas no se si lo hizieron por faltar en su cuerpo miembros para ser atormentados, ya no auia lugar sano, pero a las llagas añadieron otras, y porqué vieron que poco a poco iba acabando le sacaron del agua, y le boluieron a su cabaña, en esta estuuò muchos dias, pudrieronsele las llagas, anidando en cada vna dellas muchos gusanos, causando vn olor tan malo, que la mayor amenaza, que hizieron a la constante Isabel fue, que la auian de poner en la misma cabaña con Simeon, para que con el mal olor, y corrupcion acabasse la vida.

Todo lo sufrió el siervo de Dios con increíble va-
 lor y alegría, sacando mayores fuerzas de la mayor
 flaqueza, y viendo que iba enflaqueciendo con ma-
 nifiesto peligro de su vida, por atajarle la corona del
 martyrio, embió por vn Medico que le curasse, pero
 ya estaua en tal estado, que aunque vino el Medico, y
 le aplicò muchos remedios, todos fueron en vano, lo
 qual visto por el Presidente, impaciente de ver que
 se moria, le mandò llevar a Nangafaqui, diziendole;
 que en quanto viuiesse le auia de atormentar, sacan-
 dolo las vnas de los pies, y de las manos, y dando-
 le otros muchos generos de tormentos, a lo qual
 respondió leuantando las manos al cielo que ten-
 dria aquellos tormentos por particulares benefi-
 cios. A veinte y seis de Agosto despues de auer esta-
 do en aquel monte diez y seis dias le llevaron en vna
 litera al puerto de Mongui, adonde saliendo mucha
 gente a verle, protestò en altas voces la Fè, pu-
 blicando no auer retrocedido en ella: pero lle-
 gò tan flaco que apenas le pudieron sacar viuo,
 cobrando algun aliento le baxaron, y querien-
 do echarle sobre vna colcha de papel no queria ve-
 nir en ello por parecerle regalo, pero al fin se de-
 xò persuadir, y lo admitió: visitaronle mu-
 chos Christianos, llamandole dichoso, y bien
 afortunado, a quien respondia, que no lo era,
 sino gran pecador, y para no oir semejantes a-
 labanças, mandò cerrar la puerta del aposento

en que estaua gastando el tiempo en oracion, y colouios con Dios; de ahi a poco mandò traer vn Cruzifixo, y poniendo en el los ojos hechos fuentes de zia. Ha Señor, que comparacion tienen mis llagas con las vuestras, muy pocas son las mias, y muy pequeñas, y las vuestras muchas, y muy grandes: poco despues de la media noche de los 28. de Agosto: poco antes de espirar pidio que le labassen la cara, y preguntandole, que parte della, pues toda era vna llaga, labenme, respondió, como pudieren, porque yo me voy al Paraíso, y denme aca aquel Cruzifixo para despedirme del antes que me muera, y queriendo levantar las manos para adorarle, no pudo, y así pidio que se las leuantassen, y que se las atassen, y en esta deuotapostura leuantò la voz diziendo. Alabado sea el Santissimo Sacramèto, Virgè Maria, Hijo de Dios apiadaos de mi, y vltimamente, Iesus Maria, dio su dichosa alma al Señor, siendo de diez y nueue años de edad, en el de Christo de 1629. causando muchas lagrimas en todos los que le vieron, y en especial a sus padres, que le asistian, y ya le honrauan, y venerauan como a Martir, y queriendo quedar se cõ el cuerpo no lo consintio el tirano, que luego le mandò quemar sobre vna piedra en que antes de ser lleuado a Vnjen solia orar de noche, lo qual mucho antes el auia profetizado señalando el lugar con el dedo. Sus cenizas fueron arrojadas en el mar, y no contento con esto el Governador para satisfazer a su rabia,

bia mandò hazer vna cedula firmada por los moradores de aquella calle, en que dixessen, que Simeon se auia muerto de enfermedad, y no de los tormetos, procurando con este embuste desmentir la verdad del caso, contradiziendose luego a si mismo con los efectos de mandarle quemar, y arrojar en el mar sus cenizas, castigo que tan solamente se suele executar contra los Christianos.

De lo demas que en esta persecucion sucedio en Nangasaqui, y su contorno.

LO Primero mandò Vneme, que ninguna embarcacion entrasse, ni saliesse del puerto con Christiano alguno. Lo segundo ordenò, que fuesen atormentados los Christianos de alli adelante en otro lugar mas cerca, dando traça para hazer-se otra agua artificial de tanto, y denias efeto, que la del monte Vnjen. Despues desto mandò encerrar en sus casas a los demas Christianos alistados por Cauachi, que passauan de ciento, dandoles por espacio de quinze dias grandes baterias, con las quales rindio a algunos, en nombre de otros se dieron cedulas falsas, protestando que retrocedian: A otros hizieron firmarlas por fuerça: muchos dellos se le escaparon de las manos, y huyeron a los desiertos, adonde

de padecieron mucho, en especial vno, llamado Leõ que salio de la ciudad con su muger y quatro hijos, y se escondio entre vnos matorrales cerca de Mõguia donde estuuo nouenta y siete dias padeciendo grandes trabajos, y necesidades, y del todo pereciera sino le acudieran algunos deuotos Christianos con limosnas, alli fue buscado con tanta diligencia, que fue forçado a mudar puesto diez y siete vezes sin otra casa, ni cama que la tierra desnuda y fria. Passado este tiempo salio de alli, dexando en aquel paramo muerta vna hijuela suya llamada Isabel, de seis años de edad, a quien las incomodidades y trabajos quitaron la vida, y dieron gloriosa corona de martirio en cinco de Nouiembre deste año de 1629.

No se contentò con perseguir solamente a los de la lista de Cauachi, hizo tambien guerra a los otros persuadiendo a todos, y dando tormentos a muchos para que dexassen la Fè, de los quales rindio algunos quedando la ciudad de Nangataqui en miserable estado, viendo a esta casi rendida hizo guerra en toda la comarca, que como poblada de gente rustica sintio mas la fuerça de la persecucion en sus moradores, muchos de los quales resistieron valerosamente, aunque muy pocos perseveraron en la confesion de la Fè, algunos de los quales fueron llevados a Nãgasaqui para ser alli mas de proposito atormentados, hasta que se rindiessen.

De la prision del Padre Yxida Antor o
de nuestra Compañia, y de tres Religio-
sos de san Agustín.

DVRO La persecucion de Nangasaqui des-
de el principio de Agosto, hasta mediado Se-
tiembre, ella acabada parò el tirano, o por me-
jor dezir disimulò para ocasionar descuido en los
Sacerdotes Ministros del Euangelio, affoxando de
proposito las riendas para que se descuidassen fiados
de su disimulacion. Sucedióle bien la traça, porque
lo que no pudo alcançar en el tiempo de la tempestad,
consequio en el de la fingida bonança. Prendio
en breue a quatro Religiosos Sacerdotes, el primero
de los quales fue el Padre fray Bartolome Gutierrez
de la Orden de san Agustín, que residia en Conga cõ
ocasion de auer hallado a vn moço que le seruia ocu-
pado en ciertas cosas que le pertenecian, y echan-
do mano del moço a fuerça de tormentos, le hizo
confessar que acompañaua, y seruia al Padre, descu-
briendole, y señalando el lugar donde estaua: busca-
ronle con tanta diligencia, que aunque se escondio
entre vnos matorrales, finalmente le hallaron, y fue
preso en nueue de Nouiembre, y lleuado a Nanga-
saqui con dos moços que estauan en su compañía, el
vno llamado Miguel, el otro Iuan, que era dogico, y
le ayudaua a predicar.

El segúndo fue el Padre Yxida Antonio de nue-
tra Compañia,el qual despues de residir mucho tiẽ-
po en la ciudad de Nangasaqui viendo la pesquisa
que se hazia de los Sacerdotes,se retirò a Onura,de
donde boluio a Nangasaqui,adonde le mandò bol-
uer el Padre Prouin.ial dela Compañia. Antepuso la
obediẽcia al peligro, fue y confesò a vn enfermo que
cstaua muy al cabo. ofrecieronse otros muchos pa-
ra confesar,por no saltarles se detuuò hasta tanto
que olieron las espias del Gouvernador su venida,y
su estada. Luego le dieron caça, procurò esconderse
en la casa de Çufioye Iacobe,mas luego al otro dia
se vio rodeado de los ministros que le buscauan, los
quales le prendieron, y amarraron, y juntamente a Ia
cobe su huesped, y despues de llevarlos a casa del Go-
uernador, y darles grãdes baterias en vanò, los echa-
ron en la carcel. de ahi a poco le llamó vno de los Re-
gidores de la ciudad, y no mucho despues el Gouver-
nador Vneme, el qual le preguntò muchas cosas to-
cantes a la Fè, y Religion Christiana, y sacando de
entre muchos ornamentos Sacerdotales vna sobre-
pelliz, y estola que alli tenia, le mandò que vellido cõ
ella, y sentado en vna silla le platicasse las cosas de la
ley de Dios, lo qual hizo por largo espacio, y acaba-
da ella satisfizo a algunas dudas que el Gouvernador
le propuso, quedando muy satisfecho de las respues-
tas, mas ni con esto desistia de persuadirle a que de-
xasse la Fè. En el dia siguiente. le embiò a llamar otra

vez el mismo Governador tratandole cõ mucha cortesía y blandura para ver si por este camino le podia traer a su intento; y viendo quan poco aprouechauã sustraças le boluio a la carcel.

Casi en el mismo tiempo en que prendieron al Padre Antonio huuo a la mano el Governador a dos Religiosos de san Agustín, fray Francisco, y fray Vicente, que por mas que procuraron esconderse, y librar se de sus manos, finalmente vinieron a caer en ellas, y fueron traídos a Nangasaqui con sus dogicos y moços que los acompañauan y seruian. Así que en breue espacio prendio quatro Sacerdotes, y tres de ellos de san Agustín, de los quales ya no auia mas en todo el Iapon.

Corrieron no poco riesgo, si bien se le escaparon de sus manos los Padres Iuan de Acoſta, y Benito Fernandez de nuestra Compañia, que fueron buscados con grandissima diligencia, pero ellos se ausentaron, y escondieron de manera en los montes, que nunca los pudieron hallar, padeciendo en todo este tiempo increíbles incomodidades, y trabajos donde apenas se sustentauan con algunas limosnas que algunos deuctos Christianos les lleuauan de los lugares vezinos. Con ocasion de la prision de los quatro Religiosos, y de la noticia de los dos que se escaparon, y de otro de la Tercera Orden de san Francisco llamado Mifequi Iuan, que tambien se les fue de las manos, echaron en la carcel de Omura mas de se-

tenta Christianos, ya porque los hospedauan, ya porque los acompañauan, ya porque los guardauan en sus casas los ornamentos Sacerdotales. A esta cárcel embió poco despues el Governador Vneme a los quatro Religiosos, para que con los demas a su tiempo fuesen martirizados: allí se exercitaron en oración, y penitencias anhelando todos al Martirio, sintiendo mas el dilatarfeles la muerte, que el padecerla, en especial mostrò grande feruor, y ansias de morir por Christo el Padre Antonio de nuestra Compañia, que apenas escriuia carta en que no se lamentasse de la dilacion.

Martirio de Canaya, y Exiyemon Antonio. Muerte de Sacubioye Tome, y Catalina su muger.

TRES Dias antes de partirse Vneme para la Corte de Yendo, mandò matar a tres Christianos, que auia mucho tiempo que estaua en la cárcel. Era el vno dellos Canaya Antonio, natural dela ciudad del Facata en el Reyno de Chicugen, de edad de treinta y ocho años, recibio el Bautismo en la Compañia, y despues se passò con su familia a Nangasaqui desde el tiempo de su conuersion, procedio siempre como buen Christiano, pero despues de vsar de la licion de Contemptus mundi, fue

fue notable su deuocion y exemplo de vida, dan-
 dose a las obras de caridad, y penitencia por ins-
 trucion del Padre Diego de Mezquita hizo dos
 vezes los exercicios espirituales, segun la costum-
 bre de la Compania, y salio dellos tan encendido
 en el deseo de seruir a Dios, que desechando vn ofi-
 cio prouechofo que tenia en la ciudad, y dexan-
 dolo con el gouerno de la casa a sus hijos, se re-
 tirò adonde con mayor quietud, y sosiego se pu-
 dieffe emplear en obras de caridad, y deuocion.
 Luego que se leuantò la persecucion del año de
 1614. ofrecio su casa a todos los Religiosos que
 en ella se querian hospedar, gastando con ellos, y
 con los Chrittianos pobres, y desterrados quanto
 tenia, hasta llegar a vender las alaxas de su casa.
 Sintio tanto el no morir por la Fe, que determi-
 nò hazerse Ermitaño en vn paramo, dandose a la
 vida solitaria, ya que no merecia, como el dezia,
 dar la vida por Christo, pero no se le dilatò mu-
 cho la corona, porque de ahi a poco tomando o-
 casion de vn ornamento de la Missa que le halla-
 ron en casa fue preso, y despues de varios com-
 bates que le dieron, en que se huuo valerosamente
 despues de estar vn año entero en la carcel, mandò
 Vneme fuesse degollado, dieronle la nueua, y a-
 penas la podia creer de alegre, y de humilde, pero
 luego que vio los ministros de la justicia, se persuadio
 ser verdad, y boluiendose a Dios le dio gracias por
 tan

tan señalada merced, sacaron con el a otros dos, con uiene a saber Sacubioye Tome, y Catalina su muger, dio primero la vida Canaya Antonio siendo degollado, ofreciendose al golpe con grande ternura, y deuoción puesto de rodillas inuocando los Santissimos nombres de Iesus Maria, siendo de edad de setenta años, junto del fue quemado viuo Sacubioye Tome, el qual era casado con Catalina, acompañandose los dos en la muerte con la misma fidelidad con que auian viuido, ella murio cerca del degollada: los cuerpos de los santos Martires fueron quemados, y sus cenizas arrojadas en el mar.

De lo sucedido en Nangasaqui el año de 1630.

PArtido para la Corte el Gouvernador Vneme, no cessaron los criados, y ministros de perseguir a los Christianos, prendiendo muchos en su ausencia, para que tuuiesse mas en que exercitar su crueldad, y fue así, porque buelto de la Corte luego procurò dar orden a que muriesen por la Fè los que estauan presos en la carcel de Nangasaqui: los primeros en que executò su saña fueron seis, quatro de los quales eran dogicos de los Padres Agustinos, los dos moços que les seruian, cuyos nombres eran Chisoburo Iuan, Susioye Pedro, Fachiso Lorenço, Zayemon Mancio, Zayemon Miguel, Casioye Tome.

me. Era Iuan natural de Omura, hijo de padres martires, seruia de dogico al Padre fray Bartolome, Pedro auia nacido en Maveçaua, hijo de madre Christiana, y padre Gentil, siguió la ley de la madre, que le entregò por doxico al Padre fray Francisco Lorenzo; tuuo por patria Çaçoco, lugar del Reyno de Omura, criose en la Compañia, y fue dado por el Padre Benito Fernandez al Padre fray Vicente para dogico. Mancio nació en el Reyno de Chicungo, viuo en su niñez santamente, acompañò a su madre, y hermanos en el destierro en que viuieron por la Fè; despues acompañò al Padre fray Vicente, ayudándole en la predicacion de la Fè. Miguel era natural de Conga, el qual despues de auer padecido muchos trabajos, e incomodidades, escondido por los montes, y seluas, vino al seruicio del Padre fray Bartolome, al qual se dedicò despues de auer puestto en saluo a su muger, y hijos, y familia. Tome era natural de Ychirichi, seruia al mismo Padre fray Bartolome, fue en Nangasaqui preso. Despues de estar algunos dias todos en vna carcel particular, despues de ido Vneme a la Corte los echaron en la carcel publica de la ciudad adonde hazian vida mas de Angeles, que de hombres, tenian cada dia doze horas de oracion, repartienolas entre los seis, ayunauãt todos los dias de trabajo, comiendo vna sola vez, tomauan cada dia diciplina, traian perpetuo cilicio. Con esta oracion, y penitencia se prepararõ para el martirio,

cuya

cuya execucion les mādò intimar Vneme luego que boluio de la Corte a los veinte y ocho de Octubre de seiscentos y treinta Oyda la nueva dieron de rodillas gracias a Dios por la merced, y despidiendose de los que quedauan en la carcel: fueron llevados al lugar del martirio, predicando, y profestando por las calles la ley de Dios con tanto feruor, y espiritu, que enojados desto los verdugos les atrauesaron sendas sogas a cada vno en la boea, haziendo el mismo efeto que las palabras la paz, y alegria que mostrauan en los rostros: en llegando al lugar les cortaron las cabeças, sino es a Lorenço, al qual hizieron pedaços a cuchilladas. Tenia Iuan diez y siete años de edad, Teme veinte y cinco, Mançio veinte y ocho, Pedro, y Lorenço veinte y nueue, Miguel treinta y siete.

En el mismo dia en compañia de los sobredichos martires aleañaron la corona del martirio otros quatro, Hueyemon Paulo, Gonoso Iuan, Ioyemon Sebastian, Ayemon Melchor. Era Paulo natural del Tacafu, de la villa de Cochinosu, hombre rico, y tratante en meraderias del trato de la China, aunque despues muy pobre por dexar el trato que por ordendel Xongun se prohibio a los Christianos, ocupauase en obras santas, y espirituales, y hospedaua en su casa a los Padres, y Predicadores del Euangelio, por lo qual vino a ser desterrado, y preso. Iuan nacio en el lugar de Miye, fue auido a las manos en

compañia del Padre fray Vicente lleuado a Nangafiqui con Paulo Sebastian, tuuo por patria a Mõgui, padecio mucho en toda su vida por la Fè, y en la ocasion en que le prendieron le dieron grandes baterias y atormentaron delante de sus ojos a su muger, y hijos para rendirle: perseverò constante, y por esto le echaron en la carcel. Melchor era natural de Nangafiqui, casò en la dicha ciudad honradamente, exercitaua el trato mercantil, del qual, y de su ganancia fue priuado por mandato del Gouernador, auia estado ya de antes preso por la Fè, y aunque entonces con la fuerça de los tormentos se rindio, torno sobre si, de manera con los consejos, y amonestaciones del Padre Yxida Antonio de la Compania, que con nueuo feruor, y deuocion vino a cobrar todo lo perdido procediendo de manera, que siruio a todos de exemplo y admiracion, llorando perpetuamente la desgracia passada, y exortando, y animando a los otros a perseverar en la Fè.

Estuuieron presos estos quatro Confessores de Christo vn año entero, haziendo con su vida cielo de la carcel, hasta que en veinte y ocho de Otubre de 630. fueron sacados della, y martirizados, cortando la cabeça a Paulo, Sebastian, y Melchor, y haziendo pedaços a Iuan.

Del martirio de Terusuque Benito,
y de Ofioye Iuan.

EN El año de 617. fueron presos muchos Christianos que se juntauan a oir las amonestaciones, y consejos espirituales del Padre fray Fernando de S. Joseph Religioso de san Aguttin, martirizado en Omura. Entre ellos prendieron el Padre de Terusuque Benito, el qual con las amenazas, y rigores de la persecucion, se dexò vencer, y apostató de la Fè, lo qual visto por su hijo procurò por todos los medios reducirle, y lo cõsiguió haziendole morir como bueno, y verdadero Christiano. Sobreuiuo la persecucion de Vneme, y temiendose los Christianos de la calle en que viuia Benito, que por causa suya padeciessen todos, le persuadieron a que se saliesse della, y de la ciudad, dexose persuadir, y se retirò a los montes, adonde viuió desamparado de los hombres, sin otra comodidad mas de vna estera, y para sustentarse hazia alpargates de paxa que vendia, y trocava por arroz, y cebada, y porque hasta su nombre era aborrecido, le trocò en Simçon, de alli se fue a viuir entre los pobres, de los quales tambien fue desechado, hasta que dio en manos de los ministros que le buscauan, y porque nõ auia esperança de rendirle, le condenaron luego a la muerte, aceptò la sentencia con alegria, y llegado al lugar fue amarrado a vn poste, no del todo, sino por el braço de recho, dexan-

dexandole lo demas del cuerpo libre, para que con la fuerça del tormento hiziesse algunos gestos, señales de impaciencia, como suelen hazer con los demas Christianos para reírse, y escarnecerlos: pero es tan grande la prouidencia de Dios, que mouiendose todos los otros mal hechorés, y torciendose, y dando muchas bueltas al rededor del poste, los Christianos en medio del fuego suelen estar tan firmes como si estuuieran clauados: assi lo estuuó el valeroso martir Benito, hasta que dio su dichosa alma en medio de las llamas a Dios, siendo de treinta y tres años de edad.

Imitòle en el animo y valor, y en el genero de muerte Yofioye Iuá natural de Sanga en el Reyno de Fingen, de donde se passò a viuir a Nágasaqui, y todo el tiempo de la persecucion passò en exercicios santos de oracion, y penitencia, y visto que buscauan a los Christianos se retirò a los matorrales de vna selua vezina, hasta que le prendieron con su muger, y vn cuñado suyo, y en la carcel les dieron tantas, y tan grandes baterias, que finalmente se rindieron: pero poco despues le tornaron a prender, constando auer dado casa, y aposento a los Padres, y despues de auer estado preso vn año, y llorado la flaqueza passada, fue còdenado a ser quemado viuo por la misma causa porque estaua preso, entrando el verdugo en la carcel, y queriendo atarle cogio Iuan la foga, y poniendola sobre la cabeça la venerò, y luego con los

braços para ser amarrado la entregò al mismo verdugo, finalmente acabò en medio de las llamas su vida, sin hazer ningun gesto, ni mouimiento de si, siendo de treinta y seis años de edad.

Martyrio de Sofioye Iacobe, y Maria su madre.

Fue Maria natural del Reyno de Bungo, y casada dos vezes, del primer matrimonio tuuo dos hijos, el vno Miguel, que recebido en la Compañia de Iesus alcançò la corona del martirio, y el otro Iacobe, de quien ahora auemòs de hablar, hizo este desde el tiempo de su mocedad muy exemplar vida, y a los veinte y quatro años de su edad se casò con vna muger honrada llamada Agueda, de la qual tuuo vna hija, y tres hijos, viuia en la misma casa con sus padres, donde hospedaua, y de adonde acompañaua a los Padres de la Compañia, y para hazerlo mejor tomò otra casa sobre si, donde los agasajaua, y seruia: era muy compasiuo, y limosnero para con los pobres, acudia a los enfermos, ayudando-los a bien morir, sin reparar en los miedos, y espanto que la furia de la persecucion ponía en todos, en los tres años que Cauachi gobernò fue muchas vezes combatido para dexar la Fè, y por esso atormentado, y condenado a penas pecuniarias, en que gastò lo mas de su hazienda. En el fin del año de 628. fue

fue martirizado su hermano Miguel, y retirándose
 muchos por esta causa, y no atreviéndose nadie a
 hospedar a los Padres, ofrecio su casa al Padre
 Yxida Antonio, hasta que en ella le prendieron, es-
 tando ausente Iacobe, el qual luego que lo supo se
 vino a meter en ella; de donde le sacaron para la
 prision, luego pusieron en lista quanto auia en ca-
 sa, personas, y hazienda, sacando de entre ellas pa-
 ra la carcel a Maria su madre, y depositando a A-
 gueda su muger, y a sus tres hijos en cierta casa. No
 se puede facilmente creer el feruor, y alegria de Ia-
 cobe, y el deseo que mostraua de dar la vida por
 Dios, como se echaua de ver en todas sus accio-
 nes. Auia quedado Agueda su muger depositada
 con sus hijos embidiosa de la fuerte del marido,
 si bien confiada que alcanzaria la misma dicha;
 por ser costumbre matar tambien a las muge-
 res, y a los hijos, quando los maridos han hospeda-
 do a los Religiosos en sus casas. En la mañana de
 los veinte y nueue de Otubre de 630. le dieron auiso
 como en el lugar acostumbrado se leuantauan pos-
 tes, y se juntaua leña para quemar a los santos Mar-
 tires; y persuadiendose que ella, y sus hijos auian
 de entrar en este numero, se començo a preparar
 con tanto deseo de morir por Christo, que pensaua
 que cada persona que llegaua a la puerta la traia la
 nueua de su martirio: al fin la vino nueua que
 el Gouernador no queria matar mas de a Iacobe, y a

Maria fu madre: oyola con muchas lagrimas, no de compafsion, fino de sentimiento de no acompañar-los, y con ellas en los ojos, se fue a la carcel, y viendola fu marido la preguntò, si auia de morir tambien por Christo con sus hijos, y respondiendo ella, que no, y mostrando mucho sentimiento por esta causa, le dixo fu marido que se conformasse con la voluntad de Dios, y que la encomendaua mucho la buena criança de los niños, afirmandola que en el cielo no los oluidaria. Del mismo modo la vieja Maria con grandes señales de alegría, cogiendo de la mano a la nùera la dixo, que callasse, que en el cielo se auian de ver, y despidiendose los vnos de los otros con muchas lagrimas los sacaron de la carcel, y llevaron al lugar del martirio adonde Iacobe se puso de rodillas al pie del poste, y despues de hazer oracion le amarraron, y le dieron fuego, en medio del qual repitio el Credo, y hizo el acto de contricion, cantò el laudate Dòminum omnes gentes, y vltimamente inuocando los santissimos nombres de Iesus Maria, vino al suelo, y espirò, siendo de quarenta y cinco años de edad.

Aun estaua ardiendo el santo cuerpo, quando en el mismo lugar fu madre Maria se puso de rodillas delante de su hijo, y hecha oracion ofreció el cuello a la catana, que se le lleuò de vn golpe, siendo de edad de sesenta y cinco años. Los cuerpos fueron echados en el fuego, y las cenizas arrojadas en el mar.

mar. Poco despues deste martirio aparecio el santo Iacobe a cierto amigo suyo que viuia mal, auisandole que mejorasse la vida que enmendò de manera, que con los efectos se acreditò la vision.

Martirio de tres niños hijos del santo Martir Iacobe, y de Leon su abuelo.

EL Sentimiento de Agueda de no morir con su marido crecio viendo que embiauan por los hijos para martirizarlos, viole ser esta la causa en la alegria con que los ofrecio, y en las lagrimas que derramò por no acompañarlos, llamauanse los tres niños Iuan, Miguel, Ignacio: Iuan de nueue años, Miguel de cinco, Ignacio de dos. Quando vino la nueua estauase Iuan holgando en la calle con otros niños, y sabiendo lo que passaua sin turbarse se entrò en casa, y tomando el rosario se puso de rodillas en oracion, la qual acabada con la misma quietud y sosiego comio el y Miguel: ataron el cabello de la cabeza, y se vistieron de los mejores vestidos que tenia con tanta alegria como si salieran a alguna fiesta, y sacando el papel que suelen traer en el seno, le fuerò repartiendo por los presentes en señal de memoria, y se despidieron de su madre, y abuela, y de los demas que alli se hallaron con tanta alegria, que bien pa-

parecia sobrenatural: con esta caminaron hasta el lugar rodeados de las armas de los ministros de la justicia, alabando todos a Dios por verlos tan alegres y constantes. Salio a acompañarlos la madre despidiendose dellos muchas vezes, y siempre los niños alzando el dedo en señal de la despedida la daban a entender la alegría con que iban. Llegados los tres inocentes corderos al lugar del sacrificio, se pusieron todos tres de rodillas, y luan doblò confusamente el cuello del vestido para quedar mas desembarazado para recibir el golpe, y levantadas las manos le espéro: cortaronle la cabeça de dos golpes: lo mismo sucedio a los otros dos, que sin horror de ver muerto al hermano: recibieron la muerte sin torcerse, ni mostrar señal de dolor, o sentimiento. Acompañòlos en su muerte su abuelo Leon poco despues que los mataron a ellos, y quando le fueron a buscar, pensando Agueda, madre de los niños que venian por ella, acudio luego, mas diziendole que no era fuya la fuerte sino del viejo, se recogio llorando y el se salio reyendo al lugar del martirio donde le cortaron la cabeça, siendo de edad de cinquenta y nueue años. Solo se quedò con vida Agueda, que lo sintio mas que si la mataran; y el tirano se contentò con depositarla en cierta casa, y coger la
vna hijuela, y la hazienda que
tenia.

Martirio de setenta y tres Christianos
que padecieron en Omura a 28. de
Setiembre de 630.

FVeron presos todos estos Christianos en el estado de Omura, por hospedar, tratar, y acompañar a los Religiosos, y Predicadores del Evangelio, en cuya compañía estauan presos, y tan apretados, que apenas se podian mouer, dandoseles tampoco de comer, que era milagro passar con esso la vida: fue singular la constancia, y valor de vna muger Christiana llamada Magdalena, a la qual por ser de muy buen parecer la querian dexar libre, y entregarla al Tono, y con este intento fue lleuada a Omura; pero resistiose tan bien, que no haziendo caso de las amenazas, y aun tormentos que la dieron, defengañò a los ministros de que perdian tiempo con ella: y assi la boluieron a la carcel, de adonde en compañía de los demas la sacaron para el martirio.

Lleuaron los pocos a pocos al lugar en que auia de ser sacrificados. Aqui estauan leuantados veinte postes, a los quales de dos en dos amarraron a quarenta dellos, y poniendoles fuego los quemaron, muriendo todos tan constantes, que causaron admiracion. De los otros treinta y dos, los veinte y nueue fueron degollados, y los tres alanceados,

destos, el vno que llamauan Christoual viendo venir al verdugo con la lâça hecha para atrauefarle, abriendo los braços la abraço con tanta alegría, y animo, que puso espanto en los presentes.

Las patrias destos santos Martires, los nombres y generos de martirios son los siguientes.

Del lugar de Mize.

Gonçaemon Luis degollado.

Miguel su hijo quemado viuo.

Marta muger de Miguel asada.

Luis, Piloto de la barca en que se escapò vn Religioso asado.

Paulo, Miguel, Francisco sus hijos degollados.

Miguel, Tome, Iuan degollados.

Simcon, Gracia su muger, Iuan sus hijos, los dos asados, y este degollado.

Pedro, Madalena su muger con vna criatura que traia en el vientre asados.

Gaspar, y Pedro degollados.

De Caxiyama.

Miguel, y Marina su muger asados.

Miguel, y Rufina su muger asados.

Pedro su hijo degollado.

De Coye.

Paulo, degollado.

Antonio, asado.

Catalina su muger asada.

Iuan, y Luis sus hijos degollados.

Luis, afado.

De Teugma.

Zaiyemon Miguel, y Maria su muger, y Domingo su hijo, los dos afados, y el tercero degollado.

Ignacio, y Domingo, degollados.

De Nangata.

Cófiyoe Domingo, y Marina su muger, afados. Vn hijo fuyo degollado:

De Curosaqui.

Zayemon Iacobe, y Maria su muger, afados. Y Alexo su hijo degollado.

De Xitsu.

Chuxiro Iuan, afado.

Iuana su muger afada.

Del Gotho.

Chifey Christoual alanceado.

De la Isla Quexima.

Fioyemon Iuan afado:

Rufina su muger, afada, vn hijo fuyo degollado.

De la Isla Enoxima.

Martin, Catalina su muger, Miguel su hijo, los dos afados, y este degollado:

De la Isla Firaxima.

Fachiro Luis afado, Pedro afado.

Canfuque Pedro, afado.

Maria su muger, afada.

Paulo su hijo degollado:

De Sasoco.

Gregorio, y Margarita su muger, afados.
Miguel, y Domingo sus hijos, degollados.

De Curucuchy.

Riquque Miguel. y Clara su muger, afados.

De Yquiriqui.

Yofioye Domingo, y Magdalena su muger, afados.
Vn hijo suyo afado.
Tome afado.

De Mothogama.

Pedro, degollado.
Magdalena su muger degollada.
Tres hijos suyos degollados.

De Vracami.

Yquecayemon Miguel, y Isabel su muger, afados.
Paulo, y otro hijo suyo degollados.

No se pudo saber de sus vidas, ni de otras particulares circunstancias de que no pudieron inquirir los que lo pretendieron, por la grande diligencia con que lo estoruaron los infieles ministros, y aun para auer noticia desto fue menester aprouecharnos de vna carta del Padre Antonio, que los conocia, y tratò en la prision.

19

DE LO QUE SVCEDIO EN
la Christiandad del Tacafu, en los
años de 629. y 630.

TRabajaron en estos años los Padres en el Tacafu con grande fruto de las almas, conuirtiéndose a muchos Gentiles, reduciendo algunos a postatas, animando, y exortando a los Martyres, padeciendo en esto grandes trabajos, y peligros, y algunos dellos enfermedades graues que les causauã las incomodidades que padecian, crecio mas la persecucion despues de la prision del Padre Fr. Bartolome Gutierrez. Estaua en esta saçon en estas tierras el Padre Mateo de Couros, Prouincial de la Cõpañia, y como principal Capitan, y Caudillo de aquellos Christianos, fue buscado con tanta diligēcia, que ni en el mar, ni en la tierra tuuo lugar seguro, buscádole entre las seluas, y entre las ondas, pero fue Dios feruido libralle de sus manos. Boluio su enojo el tirano cõtra los Christianos, mādandolos alistar para matar los. Y aunque en todas las partes fue grande la furia de la persecucion cundio mas en las tierras de Arie, adonde fueron increíbles los generos de tormentos que inuētãrõ para affligir a los Christianos: Cinco generos dellos aplicarõ para cõ la fuerça dellos hazellos negar la Fè. Fue notable el que dieron a muchos niños de diez hasta doze años, pretendiendo doblar los

los Padres con el tormento que veian executar en sus hijos, encendian muchas brasas, y los ponian sobre ellas las manos, hasta que con el ardor del fuego las recogiesen, tomando esto en señal de auer retrocedido, sucedio que estando atormentando toda la noche a estos niños: auia entre ellos vno de cinco años, del qual por estar muy quebrantado con los tormentos, se compadecio cierto Gentil: y le arrojò vn higo que aca so tenia en la mano, para que le comiesse, añadiendo que no se lo dexaria comer, sino dexaua la ley de Dios, luego al punto el niño le tirò con el a la cara, de lo qual corridos los ministros le llevaron a Ximauara, adonde despues de muchos tormentos le atenacearon, y al fin le cortaron vn labio, pero sin hazer mella en su constancia quedaron vitoriosos del tirano cinquenta niños triunfando en ellos la Fè, y empenando en su terneza el animo para alcançar mayores vitorias.

De los que perseueraron constantes en la Fè fueron llevados a Ximauara presos cinquenta Christianos señalados por su virtud y zelo, no huuo dilacion en matarlos, porque luego que llegaron fueron condenados a ser aserrados poco a poco con vna sierra de palo, apartando luego de entre todos siete, poniéndoles en las espaldas vn retulo que contenia la causa y manera de su dichosa muerte. Era el lugar del castigo en la playa del mar, en la qual auian abierto siete hoyos, dentro de cada vno dellos estaua leuanta-
do

do vn poste atrauesado con vn palo en forma de Cruz, a estos los amarraron de modo, que de los ombros arriba quedassen descubiertos fuera del hoyo, y para q̄ no se pudiesen mouer les juntarõ al cuello dos tablas cogiendo elcuello enmedio de suerte, q̄ toda la cabeça, y parte del cuello sobrefalia. de la tabla. Concurriõ a este espectáculo infinitagente. Qui so tambien hallarfe Bungondono, y mandò que comenzassen por Leonardo, que era vno de los principales Christianos de Arie, y por ser tan señalado le mandò primero asserrar el braço derecho. Cortado este coniençaron a aserrar los cuellos a todos; dando principio con vna de hierro, y continuando con la de palo. Era rigurosissimo el tormento, y sobreferlo le repetian dos y tres vezes cada dia, atajando no al dolor, sino a la muerte, pretendiendo conserualles la vida para atormentalles de nueuo: y assi estauan los ministros a la mira, para que en enflaqueciendose, o defmayandose alguno le acudiesen, y confortassen para no acabar en el tormento. Obligauan a los Catolicos a afsistir a tan barbara carniceria, para que con su vista flaqueassen, y por los mismos passos de los tormentos que dauan a los Martyres iban apretando con los presentes, y viendo que perseverauan los lleuauan de alli para atormentallos en otra parte. Fue tan grande el dolor que padecian los siete, y tan fuerre el combate que les dieron por todas partes, que los seis se vinieron a rendir, causando

gran.

grande lallima en los demas. Suplio esta falta el septimo que se llamaua Tome valeroso, y fiel soldado de Christo, que sin hazer caso de los tormentos, ni de la flaqueza de los demas estuuo tan firme, y constante, como si fuera del todo insensible, admirauan los Gentiles su valor, porque de los veinte y quatro, hasta los treinta y vno del mes, atormentan dole dos y tres vezes cada dia: perseverò entero, y tan alegre entre los dolores, que parecia recrearse entre ellos de fuerte, que pensando los Gentiles que no sentia dolor alguno se lo preguntaron, a los quales respondio, que no era insensible, y que era verdad que sentia grandissimos dolores: pero que la gracia diuina le esforçaua Finalmente en la tarde de los treinta y vno de Mayo consumò gloriosamente su martirio; siendo de edad de cinquenta y siete años. Despues de caida en el suelo su cabeça, afirman los Christianos que mostraua en el semblante particular contento, y alegria. De los seis que flaquearon, los dos tan solamente se quedaron con vida, porque a Paulo, y Leonardo, y Iuan mandò el Tirano, que los mataffen por ser comprehendidos en hospedar, y acompañar los predicadores Euangelicos, de los quales consta que se arrepintieron de la flaqueza passada, y siendo degollados murieron como Christianos: de los otros vna vieja llamada Clara salio tan debilitada de los tormentos, que sobre la mucha edad que ya tenia enflaquecio de manera, que poco defz

despues murio. Ay quien diga, que quando retrócedio, no estaua en su perfecto iuyzio.

De lo que sucedio en este interin al Padre Prouincial de la Compania.

Desseaua el Padre Prouincial morir con los demás Christianos ; pero ellos le obligaron a ausentarse dádolo lugar a la furia de la persecuciõ, y por estar tomados todos los caminos le persuadieron q se embarcasse: no pudo ser tanto el secreto que no oliessen su partida los ministros del Gouernador, los quales acudieron con tanta priesa, que fue menester cortar la amarra, y con este golpe librar la embarcacion, y el Padre del peligro, ayudando a esto la obscuridad de la noche para escapar se los Christianos que le auian acompañado. Apenas se auia embarcado, quando dieron auiso en los puertos vezinos, que estuuessen en vela para cogelle: entendiolo el Padre, y assi procurò alexarse, y entregarse al arbitrio de los vientos y corrientes: Vino a dar en Iaquinaçi puerto de las islas de Amacusa; no se pudo detener más que en quanto administró algunos Sacramentos a los que necesitauan dellos: De alli se pasó a otro lugar, y deste a otro, y poco despues vino a no hallar seguridad en ninguno; por que haziendose pesquisa del caso vino a saberse, como, y hazia donde auia ido, y assi fue forçado a fa-

lir de poblado, y embrenarse entre los montes adonde tampoco estaua seguro, sin otro abrigo mas que vna estera. Aqui era forçoso mudar de puesto muchas vezes en el dia, y entrarse mas por aquellos matorrales, affigiendole mas el cuidado en que por su causa estauan los Christianos vezinos, que sus proprias incomodidades, porque toda la isla de Amacusa andaua rebuelta por esta causa. No auia lugar, ni rincón adonde no le buscassen, hasta en los mismos montes le dieron caça; pero fue Dios seruido de libralle de sus manos, para remedio, y amparo de aquella Christiandad.

De otras cosas que sucedieron en esta persecucion del Tacasu, y de la muerte de otros Christianos.

CVndio la persecuciõ con tanta furia, que no perdonò aun a los otros Christianos a que no auia llegado la tempestad passada. Cinco eran los principales, Bartolome, Miguel, y Ofachu Miguel, Cufioc Paulo, y Luzia. Era Bártolome padre del santo martyr Chiquibioye Tome. Miguel era hijo del viejo Paulo, al qual el tirano auia mandado aserrar el cuello en Ximauara. Paulo, y Luzia eran naturales del Fucaie, y Ofacha. Miguel era deuoto, y feruoroso Christiano, y como a tal le persiguieron

con

con cuidado. En todos hizieron pressa por auer incurrido en la pena puesta a los que reciben los ministros del Euangelio en sus casas. Y pareciendole pocos para su furor mando echar mano de los Xoyas de Hariè Luis. Mancio, y Matias. Estuuieron estos nueue Christianos en la careel hasta los dezisiete de Setiembre, en el qual les intimaron la sentençia de que fuesen asserrados; los ocho con vna sierra de palo por espacio de quatro dias, y el nono que era luã, fuesse cortado en dos partes por la cintura. Salieron todos por la mañana al lugar del martirio lleuado cada vno dellos en las espaldas la causa de su muerte eserita en vna cedula. Passaron por el lugar de Fueayè, adonde dexaron los dos, Paulo, y Lucia: los quales auian de ser asserrados en aquel lugar por ser naturales del. Y en el mismo dia dieron principio a su tormento; auiendo preeedido vna publica confesion de su fe: y continuando el tormento dos vezes cada dia, en el quarto a veinte de Setiembre inuocando los santissimos nombres de Iesus, y Maria, embiaron sus dos almas dichas al Cielo. Los otros siete passaron adelante, y llegando a Ariè, fueron los seis metidos en los hoyos en que auian de ser asserrados, y Iuan amarrado. Recibieron todos el tormento con grande animo dos vezes en el dia: pero el vno y otro Miguel fueron atormentados tres, porque a vozès confessaron ser Christianos. En quanto duraua el tormento de los

feis. Estaua Iuan a vista , pero siempre constante , y tan alegre , que enojado por esta causa el principal ministro para ponelle temory espanto, le amenacò que embiaria por su muger , y hijos para asserrarlos delante del, y como no se mouiesse vn punto por estas amenaças, encendido en ira mandò que le asserrasen luego como a los demas assi sentado como estaua , sin embargo de ser contra la sententia del Tono. Començaron los verdugos a exercitar su cruel officio por mucho espacio de tiempo , y porque perseveraua còstate, no pudiendo los ministros disimular el enojo que en esto recibian al inuocar los nõbres de Iesus, y Maria, que fue muchas vezes, le mandaron quemar la boca, y la cara con vn tizò; y finalmente le cortaron por medio, para cumplir con la volùtad del Tono a los veinte de Setiembre, acabando con el los otros feis que asserraron ; cuyas cabeças fueron puestas en publico , y los cuerpos quemados. No se fue alabando destas crueldades el tirano, porque Dios atajò a sus malos intentos, con quitarle de ay a poco la vida, dando voces y diziendo, Que le quitassen de delante muchas cabeças cortadas, que le ponian horror, y le dauan pena: y en iusta vengança de su crueldad permitio Dios que de sus mãos le viniesse la muerte. Porque consultando a muchos Medicos sobre su enfermedad, y dando le cada vno su remedio diferente, pareciendole que mejor obrarian si se jùtassen las fuerças de todos

todos en vno, mādò que de todos compusiesse vn
 substancia, cuya fuerça fue tan grande, q̄ dentro en
 breues dias le acabo, oyendose dētro de su casa vo-
 zes y clamores horribles entre muchos golpes de pe-
 dradas, sin verie quien hablaua, ni tiraua, y para ma-
 yor calificacion del caso vino a acabar la vida en
 vnos baños que tomò en la agua del monte Vngem,
 con la qual auia atormentado a tantos martires, la
 qual vino a ser instrumento de su muerte, porque a-
 brassado con los ardores della espirò.

De la persecucion que huuo en las islas de Amacusa

Cvidaron desta Christiandad dos Padres de la Cõ-
 pañia, que padezieron mucho todo el tiempo de
 la persecucion; la qual se leuantò tan braua, que no
 perdonò, ni a sexos, ni edades. El primer lugar q̄ co-
 mençò a sentir sus efectos, fue el de Iequi, dierõle
 principio por las baterias de cõsejos y amonestacio-
 nes, para disponer con ellas los animos a rendirse
 cõ blandura: pero viendo el tirano, q̄ por este cami-
 no no conseguia su intento, acudio al rigor de los
 tormentos, que crecio con la traça q̄ tuuo de inuen-
 tarlos. Mandò hazer vna como jaula de cañas texi-
 das entresi, y vnidas apretadamente rã baxas q̄ no se
 podia estar en ella en pie, sino de rodillas reuistiendola

por la parte de adentro de muchas espinas, para picar, y lastimar a los que se quisiessen levantar, y arri-
mar. Repartieronla con ser pequeña en tres partes,
mandó encerrar en ella los pressos: en vn reparti-
miento los hombres, en otro las mugeres, y en el o-
tro los niños de pecho, con orden de que los padres
y los maridos les hiziessen por su mano el comer, y
se les dieffen vna sola vez al dia, en cantidad limita-
da. Este fue vn genero de tormento terrible, porque
el lugar era estrecho y apretado: el Sol abrássaua,
eran los mosquitos infinitos, las criaturas se desha-
zian en lagrimas, atormentando mas a los padres, y
a las madres con su vista, que con los propios tor-
mentos que padezian; y assi no es marauilla que al-
gunos dellos flaqueassen, y se rindiessen, perseveran-
do otros firmes y constantes, y saliendo no pocos
por esta causa desterrados. En especial fue memo-
rable la constancia de vn viejo llamado Tome, el
qual teniendo su muger, y vn hijo encerrados en a-
quella jaula, les siruio, y acudio con grande amor, y
puntualidad; sin mostrar rastro de flaqueza. Su hijo
salio de alli desterrado a titulo de valeroso, y cons-
tante.

Fue singular el ánimo, y valor de otro mancebo;
al qual colgandole, y amarrádole a vn palo, le apre-
taron por todas partes entre muchas puntas agudas
de cañas; adonde padecio increíbles dolores, a los
quales se resistio como si fuera insensible.

Los

Los passos deste siguió otro, que despues de auer tenido su muger onze dias en aquel aprieto, y auer padecido mucho en seruirla, le embiaron deste rra- do de toda la isla, sin muger, sin alhajas, y sin hazien- da. Saliofe tan alegre y contento, que azorò al tira- no; el qual ardiendo en ira embiò empos del vn cria- do con orden de que le cortasse vn dedo en señal de fer Christiano. Diole de buena gana, y de mucho mejor diera la cabeça, y con solo este menos, acre- centado en todo lo demás se falió de Amacusa. No careció de fangre esta persecucion. Sintió sus rigo- res vn viejo llamado Julio, de ochenta y dos años de edad, que auia seruido de Dogico. (son los que ayudan a los Padres en la predicacion del Euange- lio) a los de nuestra Compañia: a este despues de afl- girle con la prission de su muger, le atormentaron tambien a el metiendole en vna jaula de cañas, en que estuuó veinte dias muerto de hambre, y expues- to a las injurias del tiempo, hasta que a los veinte y nueue de Agosto, con vna gran piedra al cuello fue lançado al mar.

Siguió los passos de Julio otro Christiano por nó- bre Paulo, viejo de sesenta años, el qual despues de vencer a los enemigos de la Fe, en muchas, y conti- nuas vaterias que le dieron; fue muerto con el mis- mo genero de muerte. No fue tan violenta, mas por la misma causa la de Ioachin, que metido en los a- prietos de aquella jaula, enfermó de manera, que de

ai a seis meses acabò la vida, calificando la ocasion de su muerte la causa porque moria. Otro tanto sucedio a vna viuda, que viuiendo mucho tiempo de terrada, y escondida entre los montes y seluas, hallò la muerte en medio de las descomodidades, y trabajos que padecio.

No faltaron mártires en la poblacion de Oye, adonde acudio el Padre Jacobe Antonio de nuestra Compania, anteuiendo la tempestad que amenaçaua. Determinò el Daicã desta comarca, rendir a los principales, y cabeças de los Christianos, para que se lleuassen tras si a los demas: pero armados de su Fe, y ayudados con la industria, y amonestaciones del Padre, estuuieron firmes en su santo proposito. Viendo que no le sucedia bien esta traça, vfo de otra, mandandò encerrar los hijos de los mismos en otras jaulas semejantes de las passadas, formando todas ellas vna carcel pequeña y angosta, en que estauan tan apretados en el lugar, como faltos del comer, y de lo necessario. Fue de ver la constancia de los niños: porque demas de no querer rendirse, desecharon por muchas vezes los regalos que les ofrecian los ministros, ya mouidos de cõpasion, ya por querer con engaño traellos a su voluntad. Ayudaronlos a confirmar en su constancia, dos cosas dignas de notar. La vna fue, que auiendo en aquel parage nubes de mosquitos que infestauan todo el ayre, y affligian a los ministros, y guardas de la carcel,

ni vno tan folo fe atreuió a entrar dentro, y laftimar a los niños. La otra, que llouiendo en vno de aquellos dias gran cantidad de agua, y temiendo que cõ ella y con las auenidas de los montes vezinos fe llenasse la carcel, y se ahogassen los niños, ni vna gota tã folo llouio dẽtro de la jaula estando abierta por encima, y llouiendo por todas las partes al rededor. No se descuido el tirano de perseguir a los Christianos de Xachinoçu: en el mismo tiempo le dio grãdes batallas y fãdo de la misma traça de recoger, y affigir a los niños tiernos hijos de los Christianos: los quales mostraron igual constancia; pero no se rindiendo los niños. Muchos de los pãdres flaquearon, sintiendo en si la flaqueza, q̃ nõ tuuo lugar en sus hijos. No se sintio rastro desta en vn feruoroso Christiano llamado Miguel, viejo hõrado, y principal, cabeça de los Christianos de Iachinoçu: Combatieronle muchas vezes terriblemente hasta q̃ encerrãdole en vna jaula muy apretada, y perseverando firme le mandò el Governador hechar en el mar, siendo de edad de setenta y cinco años. En el mismo puerto murió dichosamente vna muchacha, llamada Francisca, de dieziseis años: la qual para escaparfe del rigor de la persecucion, y assegurar su Fè, y honra, con el retiro se embrenò, y con ocasion de los muchos trabãjos, e incomodidades q̃ padecio cayò tã mala, q̃ luego la defauziarõ la vida. Estando ya muy al cabo visitandola cierto Christiano cõ su muger,

la dixo, que tuuiesse esperança de cobrar salud; a lo qual ella respondió, Que estaua cierta de su muerte, y saluacion, porque en la misma mañana le auia aparecido vn Padre de la Compañia, y la auia dicho que en breue auia de morir, è irse a gozar de Dios al Cielo. Acredito el efecto la vision, porque en el dia siguiente a siete de Agosto, dio su espíritu al Señor.

No fue tan sangrienta la persecucion, si bien no menos fuerte en las otras partes de Amacusa, porque sin derramarse sangre de martires se desterraron muchos Christianos, que anteponiendo los bienes del Cielo a los de la tierra, se salieron de sus casas, y patrias entregandose a la prouidencia diuina, que es de creer no faltaria a los que por tan santa causa, se ofreciã a los peligros, y miserias de vn destierro.

Llegò la furia tambien de las llamas deste incendio al Reyno de Fingo, adonde huuo muchos combates de parte de los enemigos, y muchas hazañas de parte de los nuestros: de los quales muchos se ausentaron, otros fueron desterrados, todos victoriosos. A vno tan solamente cupo la fuerte del martirio, llamauase este Tome, natural del mismo Reyno de Fingo, Christiano fino, y valeroso, y fiel compañero de los nuestros de la Compañia, a quien ayudaua en la conuersion de los Gentiles, por esta causa auia sido desterrado los años antes: buelto despues a su patria, y leuantando se nueva persecucion,

le prendieron, y combatieron fuertemente, dando con su constancia el desengaño de no auer de ser rendido, y incitando cōtra si la ira del tirano. Fue condenado a que le cortassen la cabeça, a los veinte y quatro de Enero año de 1630. siendo de edad de cinquenta y seis años.

Corrió la tormenta mas fuerte por Yonezaua, y su comarca, padeziendo en ella muchos, y muy ilustres Christianos, que enoblecieron su ilustre sangre con los matizes de la que derramaron por Christo. Fue el caudillo de todos Yemondono Luis, a quien su valor pudo hazer lugar entre los mas famosos Capitanes del Japon en la milicia; y entre los mas señalados martires en los combates de la Fe. Seguiã los passos de su padre Tayemon Miguel, y Chibioye Vicente sus hijos; de cuyas prendas fue realçe la Fe y constancia que mostraron en los tormentos. A estos tres se dieron las mas rezias vaterias; porque rendidos ellos era facil vencer a los demas. Luego se hecho de ver en los primeros assaltos su firmeza; con la qual dieron el desengaño a los enemigos tan determinadamente, que luego trataron de prepararse para la muerte, por parecerles que irritados con las respuestas que les dieron tratarian de condenalles. Procuraua el Governador Xuridono ponerse de por medio, y aplacar al Tono, dándole a entender lo mucho que se perdia en Yemondono, y el peligro que auia en las consequencias, que eran hazer pesquisa

de los demas Christianos, y atormentarlos, y conde-
narlos, y llevarlos por el mismo estilo que Yemondono,
viendo que no aprouechaua por este camino
busco otro, y fue, escribir los preceptos que le pare-
cio guardauan los Christianos, para que justifican-
do su ley reprouasse la sentencia de su muerte, y co-
mo no estaua enseñado en la ley de Dios, por ser
Gentil, los escribio desta manera. El primer precep-
to de los Christianos, es, que procuren cō todas ve-
ras su saluacion. El segundo que honren a su padre,
y madre. El tercero, que siruan fielmente a sus seño-
res. El quarto, que no maten. El quinto, que no hur-
ten. El sexto, que no cometan adulterio. El septimo,
que no codiciē la muger agena. El octauo, que des-
caeciendo de la gracia de su señor, no elijan otro
de nuevo. En qualquiera tiempo y ocasión esten
aparejados para dar la vida por el. Y dando este pa-
pel al Tono, se dilatò el negocio por algunos dias,
con gran dolor, y sentimiento de Yemondono, y
sus hijos: mas presto se le mudo en alegría, porque
auiendo ido a caso vn Christiano a la fortaleza,
oyò dezir a los ministros del Tono, que a los Chris-
tianos principales presto les auian de cortar las ca-
beças. Y boluiendose con esta nueua a casa de Ta-
yemondono, el hijo mayor de Yemondono dió la
nueua a todos los presentes. Fue muy de notar, que
estando a la façon Táyemondono malo en la cama,
luego en oyendo la nueua de su muerte se leuantò
como

como entero, y sano, y se fue a casa de su padre a referirle; y espantandose todos de verle, por que sabian estaua enfermo, respondió, Que con el alegría que auia recebido, no le auia quedado rastro de la enfermedad.

Començaron luego a prepararse, anteuiendo lo que auia de ser, y fue así; que a onze de Enero le vinieron a notificar la sentencia a Yemondono; lo qual sabido por los hijos, acudieron allí; y al salir se encontraron con los ministros, que los auian sacado como auian de morir el día siguiente; y entrando luego en casa de su padre; fue tanta la alegría, y júbilo, que se alborotò la vezindad; concurriendo muchos por ver lo que era. De aquí se fueron los dos hijos a dar la misma nueua a sus mugeres, Tayomondano a la suya, que se llamaua Dominga; Chibiudono, a la suya que se llamaua Tecla: las quales no dieron menores muestras de alegría, en particular Tecla, con no tener más que diez y siete años, y recién bautizada.

Es costumbre del Japon, quando han de matar algun señor grande, y principal, darle lugar para defenderse, y mostrar su valor en la defensa, hasta que le acaben de matar: pero los Caualleros Christianos, para mostrar quan de buena gana dan la vida por Christo, suelen embiar las armas a los ministros que los mandan justiciar, lo qual se tiene por

gran fineza. Esto hizieron en esta ocasion Yemondono, y sus hijos, embiando sus armas, que eran muchas, y muy luzidas al Governador, con grande espanto, y admiracion de los Gentiles.

Con los criados sucedio vn caso muy para notar. Viendose Yemondono condenado a la muerte los mandò llamar a todos, y les dio licencia para que se fueffen, por no ponerse en riesgo estando en su casa de perder las vidas: y embiando a llamar a los padres de algunos, les entregò sus hijos, mandandoles pagar todo lo que se les deuia. Correspondieron los criados a la fineza de su amo con otra semejante; porque no huuo ninguno dellos que se quisiesse salir de su casa, ni recibir la paga que les ofrecia, por mas que lo procurò Yemondono. De manera, que hasta vn muchacho de doze años, que con capa de embiarle a visitar a su mismo padre quiso despedille, entendiendo lo que passaua se le torno a entrar en casa, diziendo, Que mas queria morir con su amo, que viuir con su padre: y de comun consentimiento se fueron todos a Yemondono a pedirle hiziesse con los ministros que los mataffen en su compania: lo qual hizo, y alcançò dellos Yemondono como el negocio lo pedia. Venida la noche facò Yemondono ciertas Imagenes, y medallas de deuocion repartièdolas por algunos Christianos amigos suyos en señal de despedida, y a los suyos animò con vna platica breue, pero substancial, y feruorosa, y se

y se recogio a prepararse con oracion, y penitencias para el martirio.

Otro tanto passaua en casa de Xichibudono Paulo, que era otro Christiano principal, al qual los dias antes auia dado grandes vaterias el Governador, auendolas rebatido valerosamente, hasta que determinado el Governador de matarle, dio traça para que algunos amigos suyos le persuadiesen a retroceder en la Fè, pero hallaronle tan constante que tuuieron por perdido el tiempo en ello, y viendo el peligro que corria su vida, se començo a preparar para la muerte.

Lo mismo passaua en casa de Casuyedono, y Aurea su muger, y de sus hijos Borozu Antonio, y Rufina. A onze de Enero dieron a Paulo esta dicha sa nueva, quedò tan contento que apenas por deísearlo mucho lo pudo creer. De ay se fuerò, y la lleuaron a Casuyedono, que la recibio cõ grande alegria, y alborozo. No tardo mucho que se executasse la sentencia, como veremos.

Del martirio de los sobredichos siervos de Dios, que padezieron en Yonezaua.

Determinado el tirano de matar a estos Christianos tan principales, quiso començar por el mas illustre,

ilustre, que era Yemondono. Llegaron a su casa los ministros de madrugada, pero auian preuenido su diligencia porque estauan puestos en oracion, y atados los vnos a los otros, y vestidos de gala, andando entre ellos animandolos como Capitan valeroso Yemondono: el qual viendo ser llegada la hora de salir al martirio, se puso a la puerta de la calle para ordenarlos en forma de procession: En primer lugar mandò ir delante de todos vn niño con vn Estandarte en la mano, con la Imagen de Nuestra Señora: Despues deste se seguia vn niño de doze años, con vn Farol, y dentro del vna candelabenda. En tercer lugar iba vn criado suyo. En el quarto Luzia muger de Timoteo. En el quinto Dominga, muger de Tayemondono su hijo mayorazgo. En el sexto Tecla, muger de Chibiodono, con vn niño en los braços hija suya inocente. En el septimo Ito Maria, criada de Dominga, llevando en los braços otra hija de Tayemondono. En el octauo Cobo Mariana, criada de Yemondono. En el nono Chibioye Vicente, hijo de Yemondono. En el 10. Chiribioye Timoteo. En el 11. Tayenon Miguel, hijo mayorazgo de Yemondono. En el 12. Fico fueque Matias. En el 13. Yefioye Pedro. En el 14. y 15. otros dos, que cõ los otros dos de arriba, eran criados de Yemondono. En el 16. Garubioye Iuan, que sin ser criado de Yemondono, se entrò en su casa para ser martirizado cõ los demas. Iban todos con los mejores vesti-

rente distancia. En quanto hazian oracion, antes del martirio, el principal de los ministros de la justicia boluiendose a los circunstantes les mandò que se arrodillassen todos, porque aquellos hõbres que padezian eran nobles, y ilustres, y no eran a justiciados por culpas, ni delitos como los mal hechos, sino por guardar su ley, y assegurar su saluacion; aduertieronlo los martires, dandose por esta causa los vnos a los otros el parabien. Y de ai a poco los comenzaron a degollar, y en primer lugar a las mugeres. Fueron continuando con los hombres hasta acabar en Yemondono, que fue el vltimo de todos. No huuo ninguno que no dieffe la vida prompta, y alegremente. Dexaron de matar a cinco dellos, los tres criados, y los dos niños; los quales estuuieron aguardandò el golpe, y viendo que no los buscauan los ministros, ellos se fueron a buscarlos, y a pedirles que los degollassen; alegando tantas razones para morir, como otros suelen para viuir: y porque los ministros mostraron no querer degollarlos con los demas, despues de insistir, y apretar quanto pudieron, fue menester fuerça, y violencia para hecharlos de aquel lugar; del qual se fueron a sus casas llorando: Los que murieron fueron quinze, cuyos nombres son los siguientes.

Yemondono Luis.

Tayemon Miguel.

Dominga su muger.

Iusta su hija inocente.

Ychibioye Vicente.

Tecla su muger.

Luzia su hija inocente.

Ito Maria.

Cobo Marina.

Yefioye Pedro.

Ficosuque Matias.

Xiribioye Timoteo.

Luzia su muger.

Gorobioye Iuan.

Saburobioye Ioachim.

Los Christianos que afsistieron al martirio juntaron las cabeças cubriendolas con vn paño limpio, los cuerpos recogieron dentro de vnos caxones que Yemondono para este fin auia preparado.

Acabado este acto de justicia, no tardò mucho q se executò el segundo, en Bancafuye Iuan, y entoda su familia, que eran por todos siete personas. Llegaron puestas en orden comò los passados, y en el mismo lugar les cortaron las cabeças. Fueron estos.

Bancafuye Iuan.

Aurea su muger.

Boròsu Antonio su hijo.

Samjuro Paulo su yerno.

Rufina su muger.

Paulo inocente de cinco años.

Marta inocente de vn año.

Luego despues deſtos entrò: en la plaça Tacafa-
gi Xuçaemon Simeon, Cauallero noble y muy conf-
tante en la Fè: venia tan alentado, que ſe puſo a pre-
dicar publicamēte a los Gentiles. Tenia eſte ſieruo
de Dios vna hija niña de treze años, llamada Tecla.
A eſta acometieron los Gentiles luego que ſalio ſu
padre a ſer martirizado, dandola muchas vaterias,
para q̄ retrocedieſſe; pero ella no ſolo, no lòs eſcu-
cho, ſino que de repēte ſe les fue de entre las manos
en ſeguimiento de ſu padre, para padezèr con el por
la Fè. Era tãta la priieſſa q̄ lleuaua, q̄ llegò a la plaça
antes q̄ degollaſſen a ſu padre, y tan enſi, que auien-
do de paſſar por encima de la nieue mâtizada con
la ſangre de los martires, ſe quitò los çapatos por la
reuerencia, y reſpecto, deuido a la ſangre, y paſſando
adelãte al lãdo de ſu padre fue juntamēte degollada
cõ el. Cuyas cabeças cõ las delos ſiete referidos fue-
ron pueſtas con las demas, y cubiertas decētemēte.
Los cuerpos emboſuierõ en eſteras limpias, y yēdo-
ſe cierto Gētil a ſentar ſobre vna dellas, en q̄ eſtaua
embuelto vno delos ſãtos cuerpos, aduertido por vn
Chriſtiano delo q̄ hazia, ſe leuãtò luego pidiēdo per-
dõ de ſu deſcortesia, y eſcuſãdo ſe cõ la inaduertēcia.

De ai a vn rato entrò por la plaça el valeroſo Chriſ-
tiano Xiquibudono Paulo, para el miſmo eſfecto, y
con el miſmo animo que los demas. Venia cõ tãto
animo, y aliento, que parecía triunfar de antemano
de la muerte, y traer empeñada la vitoria, empuñan-
do

do la palma antes del combate: no era mucho pues
 tuuo tãto dominio sobre la muerte, que en el mismo
 punto en que le dieron la nueua de que auia de ser
 muerto, despues de dar las grãcias a Dios por la
 merced, se acostò y durmio tan quieto, y sefegado,
 que le parecio el sueño mas sabroso con la dulçara
 dela nueua. Imitole su muger en la constãcia, si bien
 no le pudo seguir en la dicha: porq̃ luego q̃ supo ser
 condenado a la muerte su marido, persuadiendose a
 q̃ auia de morir con el, se preparò, y se vistio de gala
 aguardando a q̃ la lleuassen a martirizar cõ Paulo.
 No era este el intento del Tono, que la queria con-
 seruar la vida; y assi luego que llegarõ los ministros
 hechando mano de Paulo, la dexarõ a ella libre. No
 se puede facilmente creer lo q̃ Magdalena (assi se lla-
 maua) insistio para que la lleuassen, alegando para ef-
 to tantas, y tã fuertes razones acompañadas de mu-
 chas lagrimas, y suspiros, valiendose tambien de la
 intercessiõ de Paulo, que puso espanto a los minis-
 tros, y Gentiles, que sin duda la lleuaron a no tener
 expreso orden en contrario del Tono. A mas lle-
 gò la fuerça de su desseo, porque viendo salir de ca-
 ta a su marido, quiso embestir con los ministros, y a-
 tropellarlos para irle en los alcances; y no hizie-
 ron poco en detenella. Lo mismo sucedio a vna cria-
 da suya, que salio tras su amo con animo de recebir
 con el el martiri: pero tãbien fue detenida, y enze-
 rrada en cata con su seõora. Salio finalmente,

Xiquibudono Paulo solo de su casa llenando solo el teatro con la representacion gallarda de que daua muestras en su persona; porque demas de ser alto de cuerpo, y fornido, de lindo talle, mancebo en la flor de su edad, y ir vestido de gala, era tanta la alegria de su semblante, que se lleuaua tras si los ojos de todos. Iban delante del dos pajes suyos, el vno con vna Imagen de Nuestra Señora; el otro cō vna candelabenda bendita; seguiale otro con vn caxon en que se auia de enterrar. En su seguimiento venian muchos Caualleros nobles, parientes, y conocidos suyos. Estando ya cerca del lugar del martirio, aduertio a los que iban delante, que se pudiesen en vn lugar apartado de los otros, que estauan vertiendo sangre de martires; por tenerle por indigno de morir en el, y al punto que llegò se fue derecho adonde estauan los cuerpos, y cabeças, y puesto de rodillas las venerò, y viendo que los Gentiles pissauan cō los pies la sangre que alli estaua derramada, con lagrimas, y con palabras declaró el sentimiento que desto tuuo. De alli se fue al puesto que auia tomado, y facando ciertas monedas que traia las repartio entre los pobres: y puesto de rodillas buelto hazia la Imagen de nuestra Señora recibio el golpe, y con el la muerte, y la corona. Procuraron los pajes acompañarle, y para esto hizierõ grande instancia a los ministros, pero no surtieron efecto sus deseos. Ofrecierõse tambien algunos otros Christianos al golpe de las

catañas, con grande animo, y valor; pero tampoco
 pudieron conseguir su santo intento. Era este dia de
 martires, y assi en el quinto lugar vino al pueito Sã-
 jemon Luis, con Ana su muger, Christianos valero-
 sos, y por tales conocidos, que en muchas batallas,
 auian mostrado la fineza de su Fè, y aunque entram-
 bos de mucha edad, salieron con harta priessa hazia
 el lugar del martirio; en especial Luis, que parecia
 volar, dandole alas, no el miedo, sino el desseo: tan-
 to que la buena vieja Ana con hazerle mucha fuer-
 ça, no pudo atenerle el passo, y assi le dio voces que
 le aguardasse; pero el iba tã desseosso de llegar, que
 no quiso afloxar vn punto de la priessa que lleuaua,
 y assi fue necessario a la buena vieja darle mas pries-
 sa, hasta que llegando a coger la foga que arrastra-
 ua, y tirando della pudo detenelle vn poco, y igua-
 larle. Llegaron compañeros, y vnidos en amor, y
 caridad dieron juntamente sus vidas por la confes-
 sion de la Fè, siendo Luis de ochenta años, y Ana
 de poco menos.

Fue el postrero Fayemon Mancio, y Iulia su mu-
 ger; el qual auiendo en otros tiempos mostrado al-
 guna flaqueza en la Fè, en este estuuó tan constan-
 te, que pudo suplir la falta passada, porque murio
 con tanto animo, que parecia querer doblarle para
 satisfazer a la falta. A compañole su muger con
 igual valor, dando ambos la vida por la Fè, con in-
 creible gozo, y alegria. Todos estos veinte y nueue
 sier-

fieruos de Christo murieron a los 18. de la 12. Luna
12. de Enero de 629.

De otros martires que huuo en la comar ca de Yonezaua.

Buen por la mayor parte los criados del Tono q̄
le siruen de pajes, en Manchi. Entre ellos viuen al
gunos Christianos. Destos los principales se llama-
uan Fenyamō Antonio; Iufaburō Paulo su hijo, A-
rie Chiyamōn Iuan, tenzo Pedro su hijo, Soyemon
Ignacio, y Choyemon Andres; hombres señalados
en virtud, y Fè. Ausentandose Ignacio, y Andres por
cierta ocasion de la Corte, y haziendose en el inte-
rin pesquisa de los Christianos, las mugeres como
rezien baptizadas, y nueuas en las cosas de la Fè, en
nombre de sus maridos dieron cedula de que no e-
ran Christianos. Boluieron a la Ciudad, y sabido lo
que passaua, reprehendiendo a las mugeres fueron
a presentarse delante del Teno, protestado ser Chris-
tianos, y dismintiendo con la boca lo escrito en la
cedula. A estos, y a los demas luego al principio de
la persecucion, les dieron muchas baterias para ha-
zerlos retroceder; y porque los llamauan muchas
vezes, determinaron de deslengañar al tirano, y assi le
embiaron a dezir, que no los molestasse mas con
preguntas escusadas, que no saldria de su casa, sino
quando los embiasse a llamar, para matarlos por la
Fè,

Fè que professauan. Con esta resolucion se encerraron en casa. Passados algunos dias les vinieron a auisar de parte del Tono, que se preparassen para morir por Christo. Fue el primero de que hecharon mano Fayemondono, y no atreuiendose a atarle, el mismo cogio la foga, y la echò al cuello. De la casa deste se fueron a la de Ignacio, y dexandole atado fueron corriendo las casas de los demas, y poco a poco los fueron atando a todos. Las mugeres destes siervos de Dios viendo que no las notificauan la sentencia, ni las atauan, se començaron a lamentar, y hazer instancia a los ministros para que las martirizassen con sus maridos, quando de repente vino nueua q̄ las mataffen juntamente con ellos; la qual celebraron con grande júbilo, y alegría dandose el parabien las vnas a las otras, y visitiendose ricamente. Tenia Tayemondono dos hijos muy niños, el vno se llamaua Miguel, el otro Roman, quiso experimentar su animo, y determinaciõ, y preguntoles que se h. zian, como est. uan libres, y no maniatados como el, y porque no se preparauan para acompañarle? A lo qual respondieron los niños prompta, y alegremente. Que no aguardauan otra cosa, y llegando se a los ministros les pidieron muy de veras que los atassen, y no se foflegaron hasta que les respondieron, que no era menester atarlos, que se fuesen sueltos, y libres al lugar del martirio.

Fue notable el feruor de Quiyemon Iuan, el qual desseosso del martirio, sabiendo no estar en la lista de los condenados, no pudiendo contenerse, se fue a meter entre ellos, y como no le quisiessen admitir los ministros, alegaua por su parte, que deuia auer sido oluido del Tono: que le lleuassen, y embiasen a preguntarse, con condicion que sino viniesse en ello se bolueria a su casa. Con esto les persuadio a que le dexassen ir en compania de los demas: Luego se leuato nueva question, porque viendo Magdalena su muger, que auian admitido a su marido, pidio que vsassen con ella del mismo derecho, y que la lleuassen a martirizar con el. Finalmente se vino a componer la contienda con dezirla, que se quedasse aguardando en casa en quanto embiauan a saber la voluntad del Tono.

Ya estauan en el patio de la casa de Toyemon Ignacio, las mugeres, y niños de rodillas; y en primer lugar Luzia su muger, la qual haziendo oracion, y componiendo los cabellos, leuantadas las manos recibio el golpe con singular valor, y constancia. Despues della degollaron a los niños Miguel, y Romã: los quales como embidiosos el vno del otro; contendieron entre si, sobre qual dellos auia de ser el primero. En el quarto lugar cortaron la cabeza a Creçcia madre de los dos niños. En el quinto degollaron a Maria. Y en el vltimo a Vrsula hija suya, inocente de tres años.

Mien

Mientras esto passaua en el lugar, iban caminando para Yonezaua, que era el lugar de su martirio. Los seis confesores de Christo, y entre ellos Quiyemon Iuan, aguardando la respuesta del Tono. Estando ya cerca de Yonezaua, le dieron auiso, que auia de acabar con los demas. Recibio la nueua con mucha alegria, y alborozo, el qual se le doblò con saber, que tambien venia orden para ser degollada su muger Magdalena. Finalmente a el le degollarõ con los demas hombres, y a su muger con las otras. Los nombres de los martires son los siguientes.

Tayemon Antonio.

Creencia su muger.

Iucaburo Paulo.

Roman.

Miguel.

Xichiamon Andres.

Maria su muger.

Vrsula su hija de tres años.

Y Yda Soyemon Ignacio.

Luzia su muger.

Arie Quiyemon Iuan.

Magdalena su muger.

Arie Ienfo Pedro.

Casi todos estos Christianos eran recién bautizados, pero aunque nuevos en la Fè, se mostraron en la constancia, y valor Veteranos.

De los martires que huuo en Xidogaday, y Fanassaua.

Diremos en substacia lo que passò en estos lugares por no auerse sabido por menor lo q̄ sucedio en ellos. Fuerõ lleuados deste lugar a Yonezaua ocho Caualleros de Christo, y fue la septima p̄ocessiõ, y la postrera q̄ en este solene dia llegò a la plaça, adon de dierõ todos la vida cõ igual animo, y constacia a los demas. Sus nombres son los siguiẽtes.

Xesuque Alexo.

Luzia su muger.

Yfabel su hija de tres años.

Matagoro Paulo.

Xichi Zaemon.

Magdalena su muger cõ dos criaturas, vna de cinco y otra de tres años: y porq̄ Luzia muger de Alexo estaua cercana al parto, entrando en el numero la criatura que traia en el vientre venian a ser nueue.

Viuia en esta poblacion Coyemon Alexo, valeroso, y esforçado Christiano. En nombre deste dieron ciertos Gẽtiles sus amigos vna cedula, en la qual dezia, Que dexaua la ley de Christo: suuio de incitar al valeroso soldado de Christo, para hazer professiõ de la Fè publicamente: despues de la qual se recogio a su casa para prepararse para el martirio. No tardò mucho que le vinieron a buscar para matarle, lleuando con el a vn muchacho cuñado suyo, q̄ llamauan

uan Candido; y como a este no le quisiesen atar los verdugos, el advertido de que auian atado a su cuña do, compuso de muchos pedaços que estauan en el suelo vna foga, y ofreciendola a los verdugos los obligò a que le atassen. Luego que llegaron al lugar del martirio, despues de hazer oracion mataron a Alexo para espantar con la vista de la muerte al muchacho; y deteniendose de proposito para ver si flaqueaua, el los desfengañò con rogarles, que no le dilatassen la palma. Executò el verdugo el golpe, y cayendose la cabeça, se vio en ella la misma alegria, y muestras de risa que tenia quando viuo. Tenia Alexo veinte y ses años, y Candido catorze. En el dia siguiente treze de Enero, fue cortada la cabeça a vn niño inocente de vn año, llamauase Ignacio, y era sobrino de Candido, para mayor afrenta de los sieruos de Dios cogieron sus cabeças, y las colgaron en los lugares, y caminos publicos, trocando la afrenta en gloria: el retulo que les pusieron en que se dezia, que por la Fè de Christo auian sido degollados.

Fue corriendo la persecucion por los lugares de la comarca, y llegò a Foyo: determinaron de derribar la principal columna de aquella Christianidad Mino Iuan. Dieron assalto a vn hijo suyo; porque no se le atreueron a el, mandandole diessè vna cedula como su padre no era Christiano, y apretando con el llegaron a atarle, y a atcr
men-

mentarle, y amenaçandole con la muerte, respondió,
Que no auia de poner mancha en la fe, y fama de su
padre. Luego se boluieron contra este, atandole sin
persuadirle, por parecerles, que era trabajar en va-
nio: y alistando todo lo que tenia en casa para con-
fiscarlo, le depositaron con su muger en cierta casa;
poniendole guardas. Sabida su prision se ausenta-
ron muchos para preuenirse. Auia entre los otros,
vn Christiano muy feruoroso llamado Mogoyemon
Iuan. A este dieron vaterias, mas viendo que no le
podian rendir, le prendieron, y ataron. Lo mismo
hizieron con Sayemon Ioseph, a quien con su mu-
ger, y quatro hijos le echaron en la cartel con los
demas. De aqui los llevaron a Yonezaua. Passaron
el camino alegres, y contentos; y en cierto passo les
salio al encuentro Marta, madre de Mogoyemon
Iuan; no para lamentar su muerte, sino para darle el
parabien della, y con grãde animo, y valor le acom-
pañò, siendo muger de mucha edad. A los diez y seis
de Enero les vino ordẽ de los Governadores de Yo-
nezaua, que se boluiesse a Foyo, que alli los auian
de ajusticiar. Salierõ del lugar, y passando por la pla-
ça de Bocumzãbara, lugar del martirio de los que
auemos referido, reconocio Minõ Iuan entre las ca-
beças que estauã colgadas, la de Yemondõõ Luis,
y se detuuõ; y clauãdo los ojos en ellas brotò en la-
grimas, y alzando la voz delante de todos, prorum-
pio en vn afectuoso coloquio, dandole el parabien
de

de su dichosa fuerte, y las gracias de auerle Baptizado, por auer recebido de su mano el Baptismo. Enternecio a todos su deuocion, y mucho mas quando al despedirse llegãdose a la cabeça del martir la besò, y regò con sus lagrimas. Vn poco antes de llegar a Foyo, les dieron auiso de como auian de ser martirizados; y al punto Zayemon Ioseph se puso de rodillas, y en voz alta delante de todos dio muchas gracias al Señor por la merced que le hazia, y quitandose los çapatos, de alli adelante profugiu descalço su camino por encima de la nieue, como sino sintiera el rigor del frio. Passando adelante, y encontrandose con vn ministro amigo suyo, le pidió que le mandasse crucificar, porque desseaua mucho morir cõ este genero de muerte. Dióle el si el ministro, y el lo reciuio con regozijo. Luego se vieron levantar Cruzes para crucificarlos a todos. Estando ya para subirlos a las Cruzes llegò vn Gentil a Magdalena muger de Zayemon Ioseph; y le pidió le entregasse vna niña que tenia en los braços, y disimulando ella se la quitò de entre los braços, y delante de sus ojos la degollò, y boluiendole a la madre le mostro la cabeça. Mirola con alegria festejando el verla ya libre de las miserias desta vida. No tardò mucho que no subieffen los demas a las Cruzes, a donde los mataron alanceandolos por el coraçon. A los lados de las Cruzes pusieron vnas tabuillas, que contenian la causã de su muerte.

De otros Confessores de Christo, que padecieron en Yonezaua.

ENcendiafe el tirano en rabia, y los Christianos se abraßauan en ardóres del desseo del martirio, compitiendo entre si la crueldad con el valor. El primero con quien embistieron los enemigos, fue Minazaua, loachim grã soldado, muy señalado por sus hazañas. Combatieronle terriblemente, pero crecia en el animo con los combates, hasta que enojado el Fono le mandò degollar: Passaua de ochenta años; estaua ciego, y medio tullido, y por esta cauía necesitaua de guia, y de baculo quando iba alguñ camino: mas en esta ocasion cobró tantas fuerças con la alegría, que suelto, y ligero caminò a pie, sin baculo, ni arrimo, siendo la noche muy obscura, el camino fragoso, la nieue mucha, el ayre rezio, sin tropezar, ni resbalar. Parece quiso Dios acrecentarle el merecimiento con el trabajo del camino, ò acreditar sus passos por milagrosos: porque luego que llegó al lugar del martirio, de repente acalmo el viento, cesò la nieue, serendò el tiempo como si corriera las cortinas de sus nubes el Cielo para verle. Aqui le degollaron, y plenus dierum bonorũ se fue al Cielo. El cuerpo, y la cabeça pusieron en vn caxó que para este efecto auia preparado.

Cerro este esquadron vn Doxico de los Padres de san Francisco, que les ayudaua a predicar llamado

do Ioachim , ciego , pero muy alumbrado con la luz del Espiritu Santo:el qual acabò dichosamente degollado à los 17.de Enero , quatro dias despues del martirio de los demas.

No podemos dexar de dar alguna relacion de la vida de algunos destes martires , pues lo merece su constancia , y valor en la muerte . Yemon Luis , era muy illustre por sangre , y por su braço muy valeroso , y fino fuera Christiano tuuiera muy grandes , y autorizados puestos : pero lo que le faltò de los fauores del Tono , suplio con las obras de valeroso Christiano . Predicaua en la Ciudad de Yoncfaba , y en su contorno , la Fè de Christo Baptizaua , y catequizaua à muchos . Era cabeça de la cofradia que tenemos en aquella tierra . Visitaua los enfermos . Exortaua à los flacos à perseverar en la Fè ; y sabiendo de alguno que flaqueaua , luego se iba à ver con el , y lo aisistia , y animaua . Hospedaua en su casa à los Padres , y llamaua à los Christianos para que acudiesen à ella , y ai se confesassen , oyessen Missa ; y Comulgassen . Era muy afecto , y grato a los Padres de nuestra Compania , y encomendaua à todos que procurassen tratarlos , y seguirlos . Fue varon insigne en todas virtudes ; y correspondio bien su dichosa muerte à su santa vida .

Tayemon Miguel , hijo mayor de Yemondono , siguió en todo los exemplos de su padre . El fue el que conuirtio à Xiquibudono Paulo , que fue tan

insigne martir como auemos visto . Ocupauasse en los mismos exercicios que su padre. Conuirtio, y baptizo a grande numero de Gentilcs: era deuotissimo de nuestro Padre san Ignacio, y muy deuoto hijo de la Compania.

Chibioye Vicente su hermano menor , desde niño se crio en la Compania, y se exercitò en obras de charidad , y en ministerios propios de Predicador Euangelio; y en la vida, y en la muerte imitador de su padre, y hermano.

Dominga muger de Taycmon dono, y Tecla muger de Chibiodono, fueron muy parecidas entre si, y a sus maridos en las virtudes, y en el valor, y constancia con que padecieron.

Xiribioe Timoteo, supo hazer mas caso de los tesoros del Cielo, que de los de la tierra; porque estando ocupado en sacar plata de cierta mina , luego q̄ supo dela perfecucion se vino a ofrecer al martirio, y alcançò la corona.

Al niño Candido parece escogio Dios desde su niñez para su santo seruicio ; porque cra tan dado a la oracion, que muchas vezes en el dia puesto de rodillas oraua, y meditaua deuotamēte; tan amigo de la penitencia, que traia silicio perpetuo, durmiendo todas las noches ceñido , y apretado con vna foga, ensayandose con estas penitencias para los tormentos que auia de padezer.

Estas, y otras muchas cosas se podian dezir de estos,

tos, y de los otros martires que dexamos por falta de relaciones, que atajò la furia de la persecucion.

De los martires del Reyno de OXu.

Toca la Christiandad deste Reyno a los Padres de nuestra Compañia, que en el se ocuparon estos años con igual trabajo, y fruto, regado con la sangre de muchos martires. Merece el primer lugar Xeiquichi Diego, que con su padre, muger, y hijos padezio en Xiraiba a 26. de Octubre, aunque huuo diferencia en el genero de muerte, no la huuo en la causa, ni en la corona. A Diego, y a Leon su padre, quemaron vivos. A Maria muger de Diego, y a Sancho, Manzio, Marina, y Sabina hijos suyos degollaron: de los quales Sancho tenia catorze años, Manzio diez, Marina siete, Sabina era inocente de vn año. Mostrò Diego en la constancia, y valor con que padezio ser dicipulo del Padre Diego Caruallò, illustre martir de nuestra Compañia.

Igualò poco despues el Cielo en el animo, y en la dicha a dos casados Ioachim, y Luzia; a los quales despues de muchas vaterias, encarcelaron, y pusieron por muchos dias desnudos a la verguença, y perseverando firmes en medio de las llamas acabaron sus vidas, en compañía de otro Christiano, de quien no se supo el nombre.

Llegò el incendio de la persecucion a la Corte de Yendo, en la qual en breue tiempo se prendieron muchos Christianos: entre los quales apretaron mas con onze, passeandolos por las calles, y lleuandolos à ajusticiar à la playa, donde los amarraron metiendolos en el agua, que por ser inuierno en breue tiempo los acabò con el frio, muriendo todos con tanta constancia, que dexaron admirados à los Gentiles. Son sus nombres, Ventura, Iuan, Francisca, Clara, Monica, Luzia, y otros dos cuyos nombres no se saben. Al poltrero que se llamaua Anagaua Zaemon, afferraron en el modo referido por espacio de tres dias; cuyo valor, y animo en el tormento era tan grande, que muchas vezes le hizo brotar en rifa.

Resplandezio mucho la gracia diuina en vn Christiano de Fanassaua, llamado Suyemon Simon: el qual era vno de los pages del Tono; que sabiendo ser Christiano determinò de hazelle retroceder: mas viendo que no aprouechaua, le mandò justiciar, cabiendole tan dichosa fuerte en dia de nuestro santo Padre Ignacio, con quien tenia particular deuocion. Acrecentò la gloria de su corona el genero del martirio, porque le crucificaron, y crucificado le alancearon.

(?)

Del ilustre martirio de quatro martires
 Nacaxima Miguel, Magofuque
 Iuan, Y queda Iochim, y Co-
 Iuan.

AVnque estos martires fueron martirizados vn año antes por no estar escrito su martirio en la pafada de feyscientos y veinte y siete, y ser su martirio vno de los mas ilustres que se han visto en el Iapon, no podemos dexar de referirlo, y referuando à Nacaxima Miguel, que era nouicio de la Compañia, para el vltimo lugar, trataremos primero de los tres. Fueron preffos casi en el mismo tiempo, y estuuieron preffos en la misma carcel adonde fueron combatidos con varios generos de tormétos de los mas crueles que la barbara impiedad pudo inuentar: entre ellos les dieron los tormentos del agua, y de los palos, que son durissimos, y infufribles: losquales padecieron con gran constancia, acrecentando algunas vezes el tormento que llaman de Surunga, que es el mas terrible, y doloroso.

Viendose los enemigos vencidos remitieron la vengança a los Estanques de Vnjen, cõ cuyos ardores pensauan ahogar el fuego del amor de Dios que ardía en sus almas. Aqui los atormentaron fuertemente, siendo tanto el calor del agua, q̃ apenas entrauan en ella quãdo se quedauã desfolados quitand. les la
 piel

piel la furia del calor. No es mucho que con la fuerza deste continuado por tantos dias) añadiendo otro nueuo linage de tormento : el qual era meterle por entre las viñas , y carne muchas raxas menudas de cañas) acabasse la vida. Magofuque Iuan confundido con los tormentos, auiendo pocos dias antes alcanzado la corona del martirio Vrfula su muger, a quien por sangrientos passos fue siguiendo hasta el Cielo.

Los dos que quedaron viuos fueron bueltos a Ximàbara, adonde padezieron nueuos combates por la Fè. Aqui estuuiéron aguardando, hasta que juntados seles Miguel por compañero, salieron a dar la vida por Christo.

Fue Miguel desde niño criado entre los Padres de nuestra Cõpañia, y baptizado por el Padre Iuan Baptista de Baeça: creciendo la edad fue creciendo en deuocion. Tenia tiempo señalado todos los dias para la oracion, y lecion espiritual, y dias ciertos para la diciplina. Confessaua, y comulgaua a menudo: asistia a los Confessores de Christo que padezian por la Fè, animãdolos a padezer. Su casa estaua dedicada al hospedaje de los Padres, y Predicadores Euangelicos , acompaãndolos muchas vezes por mar, y tierra; y aunque sabia que los Gẽtiles le azechauan, y el peligro que por esto corria , continuaua en hazerlo. Muchas vezes librò de sus manos cõtraça, y industria a los Padres . Otras les seruia, y
acom-

acompañaua como criado, con tanto amor, y afecto, que tenia por dicha sucederle qualquiera desgracia, ò trabajo: y viendo que no podria dexar de ser preso, y martirizado, pidió al Padre Prouincial le admitiessse en la Compañia. Insistio tanto en ello, que recabò la patète: y pareciendole que con la entrada en la Compañia se le abria la puerta para el martirio, se aplicò con mas feruor a las obras que antes hazia. Luego de ai à poco le prendieron, y le tuuieron vn año entero en vna estrecha carcel, de donde salio desterrado à viuir en los montes, y seluas con sus padres. De alli baxò à Nangasaqui predicando publicamente la Fè por las calles, y plaças de la Ciudad, y animando a los Christianos a perseverar en la Fè, no tardò mucho que le lleuaron à Ximabara para ser alli justiciado. Desnudaronle, y amarraronle passando la noche al sereno, y desseando el salir al lugar del martirio en el habito de la Compañia, el Padre Prouincial le atajò por buenas razones su intento, y aun se tuuo à dicha el poder esconder el bonete, y sotana.

En el dia siguiente le embiaron à llamar los Governadores, para persuadirle à que retrocediessse; mas respondió de manera, que enojados de su valor, y constancia, le mandaron dar muchos palos, y tapar la boca con vna piedra, y poner al resistero del Sol. Increíbles fueron, è innumerables las vaterias q̄ le dieron, aprouechandose tambien para esto del mal

mal exemplo de algunos que auian retrocedido en la Fè: pero a todos cõuenieo de manera, que les quitò la esperança de poder rendirle.

Finalmente remitieronse a las obras, y tormentos. Dieronle en primer lugar el que llaman del agua. Suelen tender en el suelo de espaldas al martir, y poniendole vn embudo en las narizes hechalle gran cantidad de agua, y poniendose sobre el sela hazen hechar fuera, boluiendo otra vez a renouar el tormento: Mas de ocho cantaros hizieron beuer a Miguel desta vez, y boluiendole a dar el mismo tormento la segunda, continuaron el dia siguiente, y viendo que perseveraua le sacaron al Sol exponiendole a sus ardores; en medio de los quales sintiendo inereible dolor, se boluio a Dios pidiendole aliuio para su tormento, quando de repente negò el Sol sus rayos al lugar en que estaua amarrado el martir, comunicandolos a todos los lugares al rededor; confessando el mismo, que desde entonzes auia sentido vn ayre fresco que le refrescaua. Quitandole del tormento le recogieron en vna casa, y rodeandole muchos soldados le cargaron de golpes, y afrentas. Vino entre otros vn renegado que se preciaua de Retorico, y eloquente, para persuadirle a que dexasse la Fè, pero hallose tan alcançado, que salio de alli poco menos que arrepentido.

Juntaronle con los otros dos, y boluieronlos al monte Vnjen, adonde dieron nuevas vaterias al her:

hermano Miguel, y viendo que no aprouechauan boluieron a repetir el tormento del agua, y dexando a Ioachim en cierta casa, entraron en vn estanque ardiente a Miguel, y à Iuan, mandandoles que se passeassen por el: assi lo hizieron con tanta paz, y fofsiego, como si pissassen flores. Caminò Miguel espacio de quatro braças, y Iuan dos, siendo tanto el ardor, que luego al entrar se les cayò la piel de los pies, y porque yuan continuando en andar, les atajò el passo el verdugo.

Sacados deste los entraron en otro estanque de mas fondo, y entràndolos en el agua los atormentaron terriolemente, quedando tales que no se podian menear, y assi los recogieron a vna cauaña adonde repofaron, si se puede llamar reposo, aquella noche.

Era esta la noche de Nauidad, en la qual les hizo Dios muchos regalos, comunicandoles notables sentimientos de deuocion, y viniendolos a ver el verdugo, y a pedirles perdon de los tormentos que les auia dado, y muerte que les auia de dar: ellos no tan folamente le perdonaron, mas aun le abraçaron amorosamente.

Amanecio el dia de Nauidad mas alegre que nunca para ellos. Al salir del Sol los sacaron a todos tres de la carcel de la casa, y cauañas en que estauan, y atandolos entre si los pusieron al borde del mas hōdo, y furioso estanque: q̄ alli auia, y alli amar-

rados les fueron echando el agua hirviendo sobre el cuerpo, y en breue espacio no les quedò cabello en la cabeça, ni piel en el cuerpo. Durò el tormento mas de dos horas, sin menear tan solamente la boca, inuocauan en alta voz los santissimos nombres de Iesus, y Maria, hasta que finalmente con ellos en la boca espiraron, y se fueron a recibir las coronas en el Cielo; naciendo en el el mismo dia que Christo auia nacido en la tierra, dexando admirados à los Gentiles, y corridos a los verdugos. Sus cuerpos fueron lançados en el mismo estanque que auia sido sepultura de tantos martires.

Este fue el glorioso fin destes Confessores de Christo, cuya sangre es semilla de la Fè, que ha de tener copiosos logros, como dixo Tertuliano de dos martires de su tiempo; acaudalando en la perdida de sus vidas las mejoras de la conuersion, que con este riego sangriento va creciendo, confirmandose mas en la Fè aquella Iglesia, y trauandose, y vniendose mas los fieles entre si por medio de los martires, à quien san Gregorio Nazianzeno llamò ñudos fuertes, ansì por su constancia, como por lo apretante de la trauaçon que causan en los Christianos, fortificando la vestidura de Christo, que es la Iglesia Catholica, que con los golpes, y heridas de sus martires le aprieta, y vne de manera, que no se puede romper, ni cortar, quedandose mas sana, y entera, quando mas rasgada.

AViendo acabado de escriuir esta, llegò a mis manos vna relacion de lo sucedido en Mombaza; adonde con ocasion de la traicion que aquel barbaro Rey hizo al Capitan, y gente del presidio de la fortaleza: fueron muertas por la Fè muchas personas. Passò el caso desta manera.

Irritado aquel Rey contra el Capitan, y los demas Portugueses; determinò acabarlos del todo alçandose con la fortaleza. Para esto puso en ella sus espías que le auissassen del tiempo, y lugar en que mas a su salvo pudieffe executar su mal intento: y ofreciendosele la ocasion que desseaua, entrò dentro de la fortaleza, y cogiendo al Capitan descuidado le matò, y hizo matar a los soldados del presidio. De alli salio a la Ciudad matando a quantos Portugueses encontraua: los quales visto el peligro, y admirados de la traycion se quisieron poner en defensa; pero atajaronles el passo los negros naturales de la tierra, que leuantandose contra ellos, en vn momento los degollaron. Recogieronse los que quedauan, que serian como ciento y cinquenta hombres, y otras tantas mugeres, a la Iglesia de san Antonio, que es de los Padres Agustinos, con pocas armas, y menos mantenimiento, por no darles la furia de los barbaros lugar para preuenirse. Aqui passaron la noche del Sabado, y el Domingo por la mañana Comulgaron todos con mucha deuocion, y desfencerraron el Santis-
simo.

fimo Sacramento . Notardò mucho que el Rey los mandò salir de la Iglesia , despues de auerles embiado à pedir las piezas de oro , y plata que tenían , con muestras de querer embiarlos libres : pero antes de llegar a Palacio los passaron à cuchillo los negros , quedandose tan solamente las mugeres con vida , dentro de la Iglesia .

Nadie se persuadio que passasse adelante el furor del barbaro Rey , y que empleasse los filos de su enojo , y cuchillo en las mugeres inocentes , y flacas : en especial quando vieron que mandaua preparar vna embarcacion proueyendola de muchos sacos que parecian de arroz , y las mandaua embarcar en ella . Pero todo fue dissimulacion , y fingimiento encubierto con capa de piedad ; porque luego que se engolfaron hecharon de ver que eran llevadas a la muerte , y que los sacos no eran de arroz , sino de arena ; y así llegando à lo alto salieron a la plaça del nauio Catres criados del Rey , con armas en las manos , y las preguntaron en alta voz , si querian dexar la Fè de Christo , y hazerse Moras , que las darian las vidas , las qual'es les auian de quitar sino quisiessen venir en lo que las proponian . Oyda la propuesta , vna dellas de illustre sangre , y animo varonil , llamada Natalia de Sa , semejante en el nombre , y en los hechos a la otra santa Natalia , sacando del seno vn Rosario que lleuaua escondido , y alzando en alto la Cruz , que era de

oro, las animò à todas à morir por la Fè. No huiò
ninguna que no eligiesse antes la muerte, que negar
la Fè de Christo, y à voces altas la confesaron: lo
qual visto por los negros arremetieron a ellas con
gran furia passandolas a cuchillo, y matandolas
con barbara crueldad lançando algunas en el mar,
y atrauessandolas desde el nauio con lanças; co-
giendo los niños, y niñas de poca edad, y hazien-
las pedaços, y sacrificandolas à Dios, que las recèe
bia en agradable sacrificio. Afsi acabaron todas
con grande ànimo, y valor, anteponien-
do la vida eterna a la temporal, y

pereçèda.

(?)



EN MADRID,

En la Imprenta del Reyno.

Año M.DC.XXXIII.

EN MADRID,

En la Imprenta del Rey.

Año M.D.C.XXIII.



